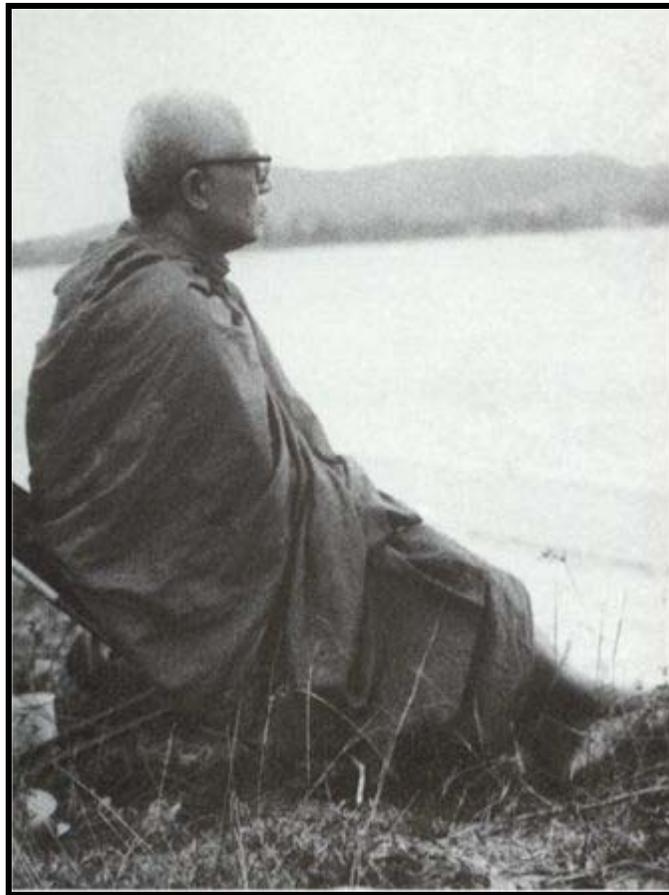


Mirando al Interior: Introspección
Por Buddhadasa Bhikkhu
Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

Esta Charla tiene dos Títulos:
'Dos Clases de Lenguajes'



Mirando al Interior / Dos Clases de Lenguaje - por Buddhadasa Bhikkhu

Tabla de Contenido

Tabla de Contenido	3
PRIMERA PARTE	7
MIRANDO AL INTERIOR: INTROSPECCIÓN	7
LA QUINTAESENCIA	8
OBJETIVIDAD-SUBJETIVIDAD	10
LA CAPA EXTERIOR-SUPERFICIAL	12
MATERIALISMO-IDEALISMO	13
LA RIQUEZA	15
LA ENFERMEDAD	15
LA FELICIDAD	16
EL TRIPLE REFUGIO	18
EL CIELO Y EL INFIERNO	20
EL NIBBANA	22
LA RELIGIÓN	22
LA BELLEZA	23
LA BONDAD	23
LA VERDAD	24
LA JUSTICIA	25
LOS HECHIZOS	26
SEGUNDA PARTE	29
DOS CLASES DE LENGUAJE	29
EL LENGUAJE DIARIO Y EL LENGUAJE DEL DHAMMA	29
BUDA	31
DHAMMA	32
SANGHA	33
RELIGIÓN	34
TRABAJO	35
LA VIDA SUBLIME	36
NIBBANA	36
EL CAMINO Y LOS FRUTOS	37
MARA	37
EL MUNDO	38

NACIMIENTO	39
MUERTE	40
LA VIDA	40
PERSONA	41
DIOS	41
ESTADOS MISERABLES DE INFELICIDAD	42
EL CIELO	44
LA AMBROSÍA	45
EL VACÍO	45
DETENERSE	46
LA LUZ	47
LA OSCURIDAD	47
EL KAMMA	48
EL REFUGIO	49
EL CORAZÓN DEL BUDISMO	49
COMER	50
DORMIR	51
DESPERTAR	51
JUGAR	51
ÁNGEL	52
FEMENINO Y MASCULINO	52
MATRIMONIO	53
PADRE Y MADRE	53
AMIGO	54
ENEMIGO	54
PUTREFACCIÓN	54
RISA	55
CANTAR	55
BAILAR	55
CEGUEDAD	56
CAMINANDO A NINGUNA PARTE	56
SILENCIO	57



Imagen de Buda donada por [Dharmakara](#)

PRIMERA PARTE

MIRANDO AL INTERIOR: INTROSPECCIÓN

En esta charla, discutiré un asunto extremadamente importante pero que la mayoría de las personas se inclinan a mirar como no-esencial o como muy problemático para preocuparse por él. Este asunto extremadamente importante se refiere a mirar al interior, a examinar todas las cosas dentro de nosotros mismos—introspección.

Mirar al interior es esencial para un entendimiento del Dhamma o del Budismo. Fracasas en hacerlo, en mirar todas las cosas en la forma correcta, puede ser una barrera para el entendimiento, como cuando dos personas están en desacuerdo porque una de ellas ha fracasado en mirar a un problema o asunto en una forma ciertamente muy importante y por lo tanto no está en la posición de entender el punto que la otra persona está presentando. **El desacuerdo es causado usualmente por dos partes que miran al asunto en cuestión en dos formas diferentes.**

Si nosotros queremos entender la enseñanza del Buda, debemos y tenemos que mirar al interior. El Buda estaba preocupado exclusivamente con las cosas en el interior, y su enseñanza es una descripción de lo que debe verse cuando miramos al interior. La enseñanza del sufrimiento (**dukkha**) es importante, ya que es una de las cuatro Nobles Verdades, un enlace en la cadena del surgimiento condicionado (**paticcasamuppada**), y en otros contextos, todo lo que exclusivamente tiene que ver con el sufrimiento interior. A menos que intentemos mirar a nuestro interior como lo hizo el Buda, nosotros tenemos muy pocas esperanzas de entender el Dhamma y la enseñanza de Buda. Consecuentemente, yo miro este asunto como uno que requiere una evaluación detallada.

Mis tres charlas previas también estuvieron dedicadas a este asunto de mirar al interior. Mirar la vida interna es de lo que el Dhamma trata; debemos mirar al interior si queremos hacer del Dhamma uno con nuestra vida. En mi charla tercera: **"El Mundo Interior"**, la explicación que di del significado verdadero del término 'nacimiento', también dependió en este punto tan importante. Entender el Dhamma correctamente es simplemente un asunto de observar los aspectos importantes y significativos de nuestra vida interna. Es esencial que una persona que estudia el Budismo practique observándose internamente; haciendo una introspección constante y continua.

Algunas personas dirían que este asunto es muy complejo y que sería mucho mejor no discutirlo; ellos están bajo la impresión que las personas jóvenes no son capaces de mirar al interior. Que eso es un punto de vista de las personas mayores; ellos mismos nunca miran hacia su interior, así que tratan que los jóvenes tampoco lo hagan. Sin embargo, no necesitamos preocuparnos con esa clase de conversación. No necesitamos preocuparnos con esas nociones acerca de cómo las diferentes personas miran las cosas; solamente necesitamos preocuparnos y poner atención en cómo podemos llegar a entender este asunto tan importante entre todas las cosas: **el Dhamma**.

LA QUINTAESENCIA

Esto nos trae a nosotros la pregunta: ¿Por qué hablamos de un "exterior" y un "interior"? Presumo que ustedes entenderán esto por ustedes mismos. No me imagino que tengan la necesidad que se les explique extensamente que todas las cosas tienen dos lados, uno exterior y otro interior, uno fuera y otro dentro. Hay una palabra de uso ordinario y en filosofía que también se usa: la palabra "**quintaesencia**". "Quinta" significa, la cosa última de un grupo de cinco, "esencia" significa la "naturaleza fundamental", la "verdadera sustancia". La "Quintaesencia" significa la "quinta esencia". Los filósofos han hablado de cuatro esencias externas, los elementos **tierra, agua, fuego y aire**. Estos cuatro elementos son exteriores. La quinta esencia no era la tierra, ni el agua, ni el fuego, ni el aire, sino algo diferente, algo dentro en el interior, llamado consciencia, el lado mental de las cosas. Es ese quinto elemento o esencia en el que nosotros nos debemos interesar y llegar a entender propia y completamente.

Debo mencionar aquí que el Budismo reconoce una sexta esencia, un sexto elemento. Los primeros cuatro elementos son **tierra, agua, fuego y aire**, y el quinto es la **mente**, el elemento de la consciencia. El sexto elemento es el "**vacío**", el elemento de la vacuidad. A ese se le llama también "**nibbana-dhatu**", pero la palabra más simple para él es "vacío". Así que tenemos seis elementos: tierra, agua, fuego, aire, mente (**vinñāna-dhatu**) y vacío (**suññata-dhatu**). La mente y el vacío son la quinta y sexta esencias, ellas descansan profundamente en el interior, ellas son "el interior".

Por lo tanto, el mirar al interior del que estamos hablando es mirar la mente, mirar las ideas del 'yo' y 'lo mío' que son las causas de las acciones buenas y malas. **Este es un aspecto del Dhamma**. En cuanto a la sexta esencia, este es el estado de vacío del 'yo', vacío de 'lo mío', vacío de la idea de ser 'yo' o pertenecer al 'yo'. En otras palabras, vacío

de todas las corrupciones. Estar libre de corrupciones es estar libre de sufrimiento, libre de todas las cosas que constituyen sufrimiento (**dukkha**).

Esas seis cosas deben ser consideradas como elementos completamente sensatos y profundos; sin embargo, la persona promedio está inclinada a considerar esta clasificación infundada, porque ella solamente conoce los elementos tierra, agua, fuego y aire o los elementos de la química moderna. Ella no piensa sobre la mente y las cosas incluso más profundas como los elementos; y tan pronto oye que las llamamos elementos, ella probablemente pierde el interés. La palabra "elemento" (**dhatu**) como se usa aquí, se refiere a las cosas que verdaderamente existen, nada más que eso. Las cosas externas realmente existen en el exterior; y las cosas internas, que descansan en lo profundo y que no se pueden ver, existen igualmente. Dado que estas cosas que descansan en lo profundo existen ellas también deben considerarse como esencias, como elementos o potenciales de los cuales se componen todas las cosas.

Para entenderlo claramente debo agregar unas cuantas palabras más de explicación. En las discusiones de los principios Budistas frecuentemente se declara que finalmente sólo hay tres elementos: el elemento de la forma, el elemento de la no-forma y el elemento de apagar o extinguir (**rupa-, arupa-, y nirodha-dhatu**). De esos tres elementos, el primero, el elemento de la forma, se refiere a los elementos físicos, que tienen una extensión física separada, que pueden verse, olerse o sentirse. Estos, tomándolos todos juntos, comprenden el elemento forma. El segundo, el elemento "no-forma" se refiere a las cosas que carecen de esta clase de forma, pero que sin embargo tienen existencia verdadera, cosas que pueden conocerse sólo a través de la mente, simplemente porque ellas mismas son de la mente. Estas, tomándolas todas juntas comprenden el elemento no-forma. La tercera, el "elemento de extinción", también tiene existencia real o verdadera, pero consiste en la extinción o exterminación de los elementos restantes. Cuando los primeros dos elementos—elemento-forma y elemento-no-forma—alcanzan este elemento, ellos se extinguen; devienen carentes de significado como si no existieran. Así que, este elemento de extinción ni es forma ni no-forma; está más allá de ambos. No se puede decir que tiene forma ni que carece de forma, porque está más allá de ambas, la forma y la no-forma, y esa es la razón por la que el Buda la llamó el elemento de extinción, o el elemento nibbana, o el elemento vacío. **Pero el término más claro es "elemento de extinción"**.

Por favor tengan presente este significado amplio del término "elemento". Aquí ese término significa mucho más de lo que significa en las ciencias

físicas, que cubre solamente los estados de materia y energía, o los elementos químicos. Todos los elementos de la ciencia moderna están cubiertos por el elemento de la forma solamente. Y en cuanto a los otros dos elementos, el elemento de la no-forma y el elemento de la extinción, ustedes probablemente nunca han pensado acerca de ellos. Algunos de ustedes nunca han aprendido nada acerca de ellos y otros de ustedes, incluso, nunca se han dado cuenta que ellos existen.

Llegar a escuchar esta charla de la enseñanza del Buda sobre esta materia probablemente los hará más sabios a través de vuestra comprensión de la existencia de ciertas cosas escondidas. Esas cosas están escondidas para nosotros, pero no estuvieron escondidas para esos que alcanzaron la iluminación, en particular el Buda mismo. Diríamos que para el Buda el elemento de la no-forma y el elemento de la extinción era unos asuntos ordinarios y familiares, comprendidos fácilmente y no especialmente profundos. Él los conocía como igualmente conocía acerca de la tierra, el agua, el fuego y el aire, o acerca los aproximadamente cien elementos químicos que los buscadores modernos han descubierto. Entonces, es necesario establecer una estructura teórica más refinada en la que el término "elemento" tiene un significado más amplio. Los elementos menos superficiales se pueden percibir solamente si miramos al interior. Si debemos reconocerlos y entenderlos, tenemos que mirar al interior. Esto nos llevará a un entendimiento de la enseñanza de Buda, la persona que fue un experto en mirar al interior.

Por una variedad de razones diferentes, ustedes han venido aquí a hacer una búsqueda especial en el Budismo. Vuestro Grupo de Estudios Budistas existe con el propósito de traer un entendimiento del Budismo. Es absolutamente esencial que esta búsqueda y estudio se funde sobre los principios profundos Budistas. Nosotros no podemos simplemente estudiar el Budismo, aunque esto ocurra así, para que vaya de acuerdo a nuestras preferencias y conveniencias. Si insistimos en hacerlo en esta forma obtendremos escasos resultados, perderemos el tiempo, y al final simplemente abandonaríamos el intento. Ningún beneficio verdadero llegaría de eso. Así que en efecto les invito e imploro a que practiquen mirando y estudiando interiormente para que gradualmente lleguen a un entendimiento cada vez más profundo de los elementos quinto y sexto.

OBJETIVIDAD-SUBJETIVIDAD

Este mirar al interior se puede explicar en términos de dos palabras comunes de uso diario que también son términos especiales en el lenguaje de la filosofía: las palabras antónimas "**objetividad**" y "**subjetividad**". El término "**objetividad**", estrictamente hablando, se refiere a la condición

que aparece cuando observamos o experimentamos desde la perspectiva de las cosas puramente físicas, las cosas sobre las que actuamos. El término **"subjetividad"** se refiere a la condición que aparece cuando observamos o experimentamos cosas mentales, desde la perspectiva de hacedor en lugar del que recibe la acción. Debemos definir los significados muy claramente de esta forma. El lado objetivo es el lado físico, el mundo de los objetos sobre los cuales las acciones operan. El lado subjetivo es el lado mental, el mundo de la mente que es el "hacedor" de las acciones.

Todo esto deviene más claro si nos guiamos por los significados originales en los términos **Pali**. La palabra **"citta"**, denotando la mente o el lado subjetivo se traduce literalmente como el "constructor, hacedor, concededor, que dirige o guía a la desaparición a las cosas". **Rupa**, denotando el lado físico u objetivo, es literalmente, "eso que se construye, que fácilmente se puede romper o destruir, eso que se conoce, guiado a la desaparición, eso sobre lo que se ha actuado o pretendido o hecho algo".

Lo que debemos hacer es practicar mirando el lado subjetivo, la mente. Tenemos que mirar al hacedor en lugar que al recipiente. Debe estar claro que ir mirando tontamente sólo el lado objetivo, es mirar a eso sobre lo cual las acciones recaen en lugar que mirar al actor. Esto significa que uno deviene un esclavo, un esclavo y sirviente de los objetos. Por contraste, mirar al lado subjetivo de la mente, el hacedor, es devenir el maestro [master] y ganamos el control. Si miran al lado objetivo, están mirando pasivamente; si miran al lado subjetivo, están mirando activamente. Así que es esencial que practiquemos mirando el lado que nos coloca en la posición ventajosa, el lado subjetivo que tiene el control. Esta es la ventaja de mirar al interior.

Desde el día que nacimos hemos carecido de un entrenamiento propio en ambos: el Dhamma y la filosofía. Desde el día que nacimos hasta el presente, se nos ha permitido hundirnos en el materialismo, devenir obsesivos con las cosas físicas y solamente hemos mirado al lado físico u objetivo de las cosas. Es como si rehusáramos mirar al lado opuesto de las cosas, el lado ennoblecido. Pero nunca nada podrá llegar justamente siguiendo el camino viejo. Por lo tanto, de ahora en adelante, **debemos hacer una nueva resolución** mirando las cosas como ganadores, no como perdedores. Esta es la razón por la que es esencial que practiquemos mirando el lado subjetivo de las cosas, hasta que seamos capaces de hacer que el estado interno de ellas [las cosas] se nos revele por sí mismo en toda su claridad y ya no sea más un misterio para nosotros.

LA CAPA EXTERIOR-SUPERFICIAL

Déjenme clarificar un poco más este asunto mirando al exterior y al interior a través de usar los términos diarios más comunes. Mirar al exterior y mirar al interior son opuestos exactos. El exterior y el interior están juntos y están separados porque las cosas en el interior dependen en las cosas del exterior. Por ejemplo, el cuerpo es la base o la habitación de la mente; la mente depende en el cuerpo. El cuerpo y la mente son inseparables, sin embargo los podemos distinguir como exterior e interior respectivamente. Es como un pedazo de fruta, que tiene una cáscara o capa exterior superficial y una masa interna inseparables y dependientes una de la otra. Si sólo miramos al exterior, vemos solamente la capa exterior superficial incomible; pero si miramos al interior encontramos la masa o carne o pulpa, la parte que es buena para comer. Si no podemos distinguir la cáscara de la masa, nosotros no la podemos comer. Si fuésemos forzados a comerla completa, la cáscara y la masa juntas, lo haríamos muy renuientemente.

Por lo tanto, hay un gran beneficio en ser capaz de distinguir lo interior de lo exterior, y entonces mirar al interior. Mirar al interior es esencial, pero no vayamos muy lejos en cuanto a desarrollar una actitud cínica y negativa hacia el exterior. Eso sería un error tan grave como ignorar el interior. Tenemos que reconocer siempre el valor de la cáscara externa, el exterior, justo como en el caso de la fruta. Si una fruta no tiene cáscara, la masa no podría existir. Sin la cáscara, el fruto no podría producir las semillas o la masa, y no podría nunca desarrollarse en una etapa útil y comestible. La cáscara es esencial pero pensar que la cáscara es todo sería completamente lamentable.

De todas maneras, mirar al exterior es ver solamente la capa externa; mirar al interior es ver la semilla—la verdadera esencia. Si una persona sólo mira al exterior, ella es esclava de los objetos externos; pero si mira al interior, ella deviene el amo o patrón de esos objetos: como dije el otro día, los objetos sensoriales de todas las formas, sonidos, olores, gusto y sensaciones táctiles que existen en el mundo. Mientras que la mente permita vagar descuidadamente bajo la influencia de la mirada-externa, ella es una esclava de los objetos dominada por ellos, subyugada y arrastrada por y junto con ellos como si estuviera guiada por el olfato o el hocico. Sin embargo, tan pronto la mente mira al interior, ella deviene libre, no puede ser guiada por el olfato, y eso es una condición de libertar de todo sufrimiento y tormento.

Mirar al exterior nos previene de entender el Dhamma, y mirar al interior nos capacita para entenderlo—el Dhamma. Siempre sostengan este

contraste en mente. ¿Por qué debe ser así? Simplemente porque esta cosa llamada Dhamma tiene que ver con el interior pero está escondida por el exterior. En decir que el Dhamma está escondido, quiero decir que es una verdad que es difícil de ver como si estuviera escondida. El Dhamma está escondido por el exterior. Nosotros solamente conocemos el exterior; no llegamos a saber del interior que está escondido por el exterior. Esta es nuestra ignorancia. Para hacerlo simple, estamos engañados, obsesionados, obstinados, estúpidos, mundanos, densos o como sea les guste a ustedes describirlo. En el lenguaje del Dhamma, a esta condición se le llama **avijja** (ignorancia). Así que el Dhamma es la verdad que descansa escondida en todas las cosas; es el interior de todas las cosas.

Nosotros podemos presentarla como lo hice hace unos días cuando dije que la idea del "yo" y "lo mío" no se puede eliminar mirando al exterior sino se elimina mirando al interior. ¿Y por qué? De nuevo, simplificando un tanto, porque este "yo" y "lo mío" están extremadamente escondidos, localizados profundamente en el interior donde no podemos verlos y no sabemos como descubrirlos. Sin embargo, si practicamos mirando al interior, usando el método que el Buda enseñó, el hábito del 'yo' y 'lo mío' simplemente se nos revelará a sí mismo tan claro como las cosas en el exterior. Mirar al interior revelará en toda su claridad que solamente el 'yo' y 'lo mío' es la causa de nuestro sufrimiento crónico. Así que el "yo" y "lo mío" o sus pertenencias se deben erradicar/destruir completamente usando la técnica correcta, por ejemplo, no alimentándolos hasta que se debiliten y mueran por ellos mismos, como animales enjaulados sin comida.

MATERIALISMO-IDEALISMO

Nosotros podemos continuar hasta el punto que mirar al exterior es estar atascado en el materialismo, mientras que mirar al interior es el camino hacia el idealismo. Materialismo e idealismo son opuestos. Estos términos ya les son familiares a ustedes, así que no hay necesidad de explicarlos. Mirar al exterior es materialismo y es inevitable producir los frutos del materialismo—diríamos, la esclavitud permanente a las cosas materiales y los problemas interminables. Por el materialismo, nuestro mundo moderno está lleno de problemas. No importa quien pelea con quien, nuestro lado está peleando por el materialismo. Cada lado puede sostener su propia variedad particular de materialismo—una variedad cruda o una variedad más o menos refinada; o un materialismo extremo, absoluto y metódico, no obstante todos ellos están igualmente obsesivos con el materialismo. No hay forma en absoluto que las crisis presentes en el mundo se puedan resolver que no sea a través de ambos lados curarse la obsesión loca con el materialismo y deviniendo más preocupados con el idealismo. Debemos

entender eso que no tiene nada que ver con el materialismo y que es el ideal supremo. Nosotros requerimos un idealismo interno o espiritual. Entonces no habrá necesidad de una guerra criminal y desesperada. Las personas pararían de pelear por su propio acuerdo y comenzarían a buscar la felicidad verdadera que llega sin una pérdida de sangre y cuerpos o gastando materiales. Las personas vivirían en una felicidad suprema que se puede llamar una era de iluminación verdadera. Miren al costo de mirar al exterior y el precio de mirar al interior. Interésense en mirar al interior en una sola forma, la de penetrar al Dhamma y al Budismo.

Si cualquiera de ustedes ya detestan el materialismo y honran el idealismo, deben practicar mirando al interior, una introspección de acuerdo a los principios Budistas, que les garantizo les traerá beneficios genuinos. Yo no puedo hablar por otras religiones, aunque ellos puedan tener los mismos principios. Por el momento estamos hablando solamente del Budismo, y estamos afirmando que el ideal budista no tiene nada que ver en absoluto con las cosas materiales. Está mucho más allá de las cosas materiales. Es lo supramundano, más allá de este mundo, más allá del materialismo. La obsesión con el mundo es la esencia del materialismo, así que debemos siempre mirar por arriba y más allá de él—del mundo.

Hay otro par de términos con los que frecuentemente nos encontramos. Ellos se refieren a dos diferentes maneras de hablar que se encuentran en el Dhamma. Una se usa cuando se habla acerca de las personas y sus asuntos, acerca de las cosas, acerca del lado material; a esa forma se le llama "**lenguaje diario**". La otra forma se usa cuando se habla de la mente, acerca del Dhamma; a esa se le llama "**lenguaje del Dhamma o Dhammático**". Pongamos como ejemplo a Mara el Tentador, el Satanás Budista. Si tenemos en mente una clase de demonio montado en un elefante o caballo y llevando una lanza o espada, entonces estamos usando el lenguaje diario. Sin embargo, si tenemos en mente esas cosas más destructivas y peligrosas, las corrupciones mentales: "la estupidez, el egoísmo, el enojo", estamos usando el lenguaje del Dhamma, el lenguaje de la mente y del Dhamma. Si no practican mirando internamente—la introspección—nunca reconocerán el Dhamma y el lenguaje del Dhamma; solamente conocerán el lenguaje diario. Si ustedes están particularmente engañados, puede que sean víctimas de la propaganda acerca de hacer méritos para alcanzar el cielo, o hacer méritos para escapar de la trampa de Mara; pero si practican mirando las cosas en la forma correcta y penetran la verdad del lenguaje del Dhamma, devendrán conocedores de la verdad, y nadie podrá engañarlos.

LA RIQUEZA

Hay dos palabras más que nos encontramos frecuentemente en los textos. Ellas describen dos clases de riqueza: la riqueza de lo mundano, la riqueza externa; y la riqueza de un ser iluminado, la riqueza interna. No necesitamos hablar mucho de esto. Joyas, anillos, oro, plata, tierras, propiedades, elefantes, caballos, ganado, búfalos, fama, poder; ustedes saben muy bien que todo eso es riqueza externa, la riqueza de lo mundano. En cuanto a la riqueza interna, la riqueza noble de los seres iluminados es el Dhamma, que trae la extinción del sufrimiento (dukkha). La riqueza externa de los mundanos consiste de cosas materiales con la que devenimos obsesivos; la riqueza interior de los seres iluminados solamente puede ser percibida con una mente excelentemente refinada que es capaz de mirar profundamente al interior.

El valor relativo de esas dos clases de riquezas se ha descrito frecuentemente; simplemente usaremos un ejemplo. La riqueza externa no es parte de nosotros y verdaderamente no nos pertenece. Ella se puede robar, destruir por el fuego, y perderse presa de otros desastres; realmente nunca es de nosotros. Y lo que es más, la riqueza externa nos es potencialmente dañina. Frecuentemente va en contra de nosotros creándonos dificultades y penurias. Por contraste, la riqueza interna de los seres iluminados es libre de todas esas propiedades malas. Nunca nos daña. Nunca hace que las personas lloren, y probablemente tampoco hace que las personas se rían, porque llorar y reír, ambos, nos dejan sin respiración y no pueden compararse con la libertad, el vacío y la ecuanimidad. Por lo tanto, la riqueza de la iluminación ni nos hace reír ni llorar; nos trae solamente la calma y la tranquilidad, ideo es todo! Nosotros tenemos que usar nuestra atención y sabiduría (**sati-pañña**) para penetrar a través del exterior hacia el interior; entonces obtendremos esa clase especial de riqueza, la riqueza que es exclusiva para los seguidores del camino del Buda.

LA ENFERMEDAD

Ahora hablemos sobre la enfermedad. Encontramos que una persona que solamente mira el exterior sólo está familiarizado con la enfermedad de la clase física: dolencias corporales, enfermedades y dolores. Esa persona les teme y pierde siempre el sueño por ellas. Sin embargo, ella o él está completamente inconsciente de la existencia de la enfermedad no-física, de los desordenes mentales que son por mucho más peligrosos que los físicos. Además, está inconsciente de esas enfermedades comunes del cuerpo que frecuentemente son debido a los desordenes mentales. Si una persona sufre del algún desorden mental, ella es probable que desarrolle

una enfermedad física. Por ejemplo, ciertas quejas intestinales que son un gran problema y están muy difundidas, los doctores las han reconocido como el resultado de una ansiedad prolongada y un estrés mental. Cada vez que la ansiedad surge, la circulación de la sangre a los intestinos deviene inadecuada como resultado de la demanda excesiva del cerebro perturbado y nervioso. Consecuentemente también los intestinos se trastornan. Puede que ustedes hayan observado en ustedes mismos que si se disgustan acerca de algo, experimentan dolores abdominales tan agudos como para prevenir que ingieran comida. Podría ser fatal forzarse a comer en esa condición, porque el estómago y los intestinos no aceptan la comida.

La condición mental llega primero en la forma de ansiedad. Esta ansiedad se causa simplemente por las ideas erróneas y los falsos puntos de vista en referencia a las cosas del mundo. Estos puntos de vista falsos le guían a uno a aferrarse y apegarse en una forma que causa ansiedad y enfermedad mental, y por último también la enfermedad física. Tan pronto como la condición de la mente se debilita, el poder del cuerpo para resistir la infección disminuye, de manera que incluso una exposición pequeña a la infección puede guiar a una enfermedad seria. Si estamos completamente libres de desordenes mentales, si tenemos una mente fuerte y saludable como la tienen los **yoghis** que habitan en los bosques y los **munis** (los sabios silenciosos), entonces, incluso una exposición considerable a la infección no tiene efecto. La resistencia a la infección es adecuada de forma que ninguna enfermedad resulta y no hay necesidad de medicación. Así que, la fortaleza mental y el bienestar es el fundamento para la resistencia de la enfermedad física. Debemos mirar más cerca a esta conexión entre los desordenes físicos y mentales, porque la única medicina que se requiere y la única cosa que se necesita para controlar completamente los desordenes mentales es el Dhamma. Con el Dhamma, el noventa y nueve punto nueve por ciento de las enfermedades físicas se pueden eliminar. Nosotros encontramos que las personas que viven de acuerdo al Dhamma, tales como los **rishis** (los ascetas) y los **munis**, son fuertes, saludables y nunca conocen las enfermedades. Si queremos una vida larga, así es como debemos también vivir.

LA FELICIDAD

Si observamos en el asunto de la felicidad, encontramos otra comparación útil. En los textos se mencionan dos clases de felicidad. Una de ellas es la clase que se encuentra en la vida del hogar, llamada **gehanissitasukha**, la clase de felicidad que se deriva de la vida hogareña y de tener una familia. Esta es la felicidad externa, de la que estamos bien familiarizados. Contrastando con esta felicidad esta la clase llamada

nekkhammanissitasukha, literalmente "la felicidad que llega de abandonar la vida del hogar". **Esta se refiere al abandono mental, un estado de mente en el cual ya no está la idea de "mi hogar". Eso es todo lo que toma; eso es todo lo que se necesita para alcanzar la felicidad que viene de abandonar la vida hogareña.**

Incluso un viejo que difícilmente puede moverse y debe permanecer en el hogar todo el tiempo, si él conoce el Dhamma a este nivel, mientras todavía vive en su casa puede alcanzar la felicidad que llega de abandonar la vida del hogar. Esto es porque el término 'abandonar el hogar' se refiere a un abandono mental, un estado en el que la mente trasciende lo mundano y va más allá de eso. Una persona que vive en el hogar puede experimentar la felicidad que llega de la vida hogareña. O puede experimentar la felicidad que llega de abandonar la vida hogareña, con la condición de que sea capaz de mirar a su interior usando la técnica y el método del Dhamma.

La felicidad de la vida hogareña se llama **okiya-sukha**, felicidad mundana; y la felicidad que va más allá de la vida hogareña se llama **lokuttara-sukha**, felicidad trascendental/superior/perfecta. Eso todo depende del estado mental. Si la mente de una persona es así—mundana, ella podrá estar en un monasterio o en el bosque, y sin embargo, no alcanzar nada más que la felicidad de la vida hogareña, porque esa persona todavía anhela y lucha como si su mente tratara de salir de una jaula para regresar al hogar. La soledad en un monasterio u otro lugar no la puede ayudar. Todo lo que puede ayudar es que esa mente sea capaz de mirar a su interior.

No importa donde estamos, nosotros tenemos en nuestro poder el habitar por encima y más allá del mundo, por encima y más allá del hogar, simplemente mirando al interior. ¡Eso es todo! Si piensan sobre eso verán que podrán tener una gran ganancia con eso. Sin tener que invertir ningún capital, nosotros recibimos esta clase especial de felicidad que se es consciente todo el tiempo. Como el Buda dijo: "**Laddha mudha nibbutim bhuñjama**". Esta oración o frase significa que el **nibbana** no cuesta nada; él es gratuito y no tenemos que pagar por él. Todo lo que tenemos que hacer es "botar". Está bien usar el término "botar" o "tirar". Justo botar o tirarlo todo y el nibbana llega. Esto simplemente significa tener una mente suficientemente elevada que no permanezca atrapada/apegada/atascada en el mundo. Eso es todo lo que hay sobre eso. Botar o tirar el mundo completamente y el nibbana está ahí. No tenemos que hacer nada ni invertir nada. Solamente tenemos que estar no-involucrados/desapegados y vacíos. Vivir correctamente y el nibbana llega por sí mismo.

El peligro de estar mirando siempre al exterior es que adquiriremos un punto de vista distorsionado de las cosas: vemos una serpiente y pensamos que un pez. Cualquiera que mira al interior correctamente ve todas las cosas en su naturaleza verdadera; él o ella ve todas las cosas por lo que son. Ve una serpiente como una serpiente, y un pez como un pez. Una persona que ve una serpiente como un pez es probable que trate de agarrarlo y todos sabemos que peligroso puede ser agarrar una serpiente. Otra forma de expresar esto es con el dicho: "ver una sierra circular como una flor de loto". El significado es el mismo, pero el peligro involucrado es mayor. Hay un relato sobre un hombre que vio un demonio con una sierra circular sobre su cabeza de la que brotaba sangre hacia todas partes. Él creyó que la sierra era una flor de loto y le pidió que la colocara sobre su cabeza. Cuando decimos que algunas personas confunden una serpiente por un pez o una sierra circular por una flor de loto, queremos decir que ellos miran a todos los objetos en una forma errónea y de esa forma son esclavos de esos objetos y están mucho peor que si estuvieran en prisión o sufriendo los tormentos del infierno.

Esos dos ejemplos que les he dado son suficientes para clarificar este punto. Si fuera a continuar dando ejemplos estaríamos aquí todo el día. Lo que se tiene que ver es, primero, la diferencia entre mirar al exterior y mirar al interior, y entonces, la importancia de mirar al interior de forma que esta mente pueda liberarse por sí misma de todas las cosas.

Ahora miremos cómo nosotros nos dirigimos erróneamente y las formas en las que nos comportamos correctamente referente a este asunto. Miremos al Buda, al Dhamma y a la Sangha; al infierno y al cielo; al nibbana; a la religión; a la belleza, a la bondad, a la verdad, a la justicia y así sucesivamente; a todas las cosas que admiramos y aspiramos. Miremos nuestra posición en referencia a ellas, y si estamos en el lugar donde debemos estar.

EL TRIPLE REFUGIO

Miremos primero al asunto del Buda, el Dhamma y la Sangha. La persona tonta considera que esto es muy simple. Es tan fácil como pelar una banana y comérsela. Ella simplemente recita:

**Buddham saranam gacchami
Dhammam saranam gacchami
Sangham saranam gacchami**

Me refugio en el Buda.

**Me refugio en el Dhamma.
Me refugio en la Sangha.**

Y así esa persona ya cree que tiene: el Buda, el Dhamma y la Sangha. Por lo tanto, ella piensa que es muy fácil; pero por supuesto estas palabras no son el Buda, el Dhamma y la Sangha en absoluto. Lo que ella tiene en mente es meramente una cubierta exterior o algo mucho más superficial que una cáscara externa.

Supongamos que queremos ver o alcanzar al 'Buda'. Si una persona mira a su interior, puede que identifique una imagen de Buda como Buda, lo que es una equivocación; o puede que piense que ese ser humano compasivo que vivió en la India hace dos mil años sea Buda, pero eso todavía es una equivocación. El Buda condenó fuertemente esa clase de ignorancia. Él dijo: "Ver el Dhamma es ver al Buda; ver el Buda es ver el Dhamma". Para ver al Buda no fue suficiente ver su cuerpo físico caminando. Incluso entre los contemporáneos de Buda hubo muchas personas nacidas en el mismo pueblo, Kapilavastu, que nunca vieron al Buda. Ellos solamente vieron la cubierta exterior del Buda y no reconocieron el Buda verdadero. Esta es la razón de que muchas personas devinieron los enemigos de Buda y pensaron dañarlo.

Devenir el enemigo de Buda es un resultado desafortunado de no mirar las cosas en la forma correcta. Hay muchos de nosotros así, y pasamos nuestros puntos de vistas erróneos a nuestros hijos y a esos menos educados que nosotros. ¿Justamente cuál es el nivel de estudiante universitario en este respecto? Esta es una pregunta que a ustedes les haría bien pensar. ¿Debemos buscar al Buda en la imagen del Buda? ¿O en el cuerpo físico de un hombre que vivió y se movió en la India todos esos años atrás? Debemos buscar por él en la condición de vacío, en la condición de estar vacío de 'yo' y 'lo mío', en la condición de pureza perfecta, iluminación y paz, en la cual la mente del Buda habita constantemente, esto es, el Dhamma. "Ver el Dhamma es ver el Buda; ver el Buda es ver el Dhamma".

En cuanto al "Dhamma", si miramos al interior estamos en la posición de percibir el Dhamma, que es la causa de la felicidad de la mente. Sin embargo, si miramos al exterior, nos perdemos en los libros, en los manuscritos de los Tipitakas [los "tres cestos" de las escrituras Budistas]; o en el sonido de los cantos y predicas de los monjes, que se piensa que es el sonido del Dhamma; o en los ritos y rituales, la postura o pose externa de la práctica del Dhamma. Incluso la práctica de la meditación de discernimiento es usualmente una clase de postura. Nos perdemos en las posturas del Dhamma y fracasamos en penetrar el Dhamma en sí. Esto les

pasa a muchas personas. ¿Qué éxito estamos teniendo en penetrar el Dhamma? La esencia del Dhamma, el Dhamma verdadero, es la condición de libertad del 'yo' y 'lo mío', la condición de pureza completa, de iluminación y paz, idéntica a la condición mental alcanzada por el Buda mismo.

Considerando la "Sangha", si la miramos exteriormente, la Sangha son personas, el hijo de alguien o el nieto ordenado en este o aquel monasterio y que tiene tal o más cual título. Peor que eso es ver solamente el manto amarillo e identificarlo como la Sangha. Hay algunas personas que identifican la Sangha con los hombres vestidos con mantos amarillos. Esto es solamente la cubierta exterior, la cáscara, pero hay un gran número de personas que se aferran a la cáscara en esta forma. Por ejemplo, algunas personas les disgustan ciertos monjes y tratan de ver la Sangha completa de igual forma. Esto es simplemente una ignorancia es la peor forma de difamación en contra de la Sangha, porque a la Sangha no se le debe identificar con los mantos amarillos o con las personas que se han ordenados de monjes. La Sangha genuina y verdadera es el Dhamma: la condición de libertad o casi-libertad del 'yo' y 'lo mío', la condición de iluminación, paz y pureza completas o casi-completas. La Sangha verdadera es idéntica a la esencia del Dhamma, el Dhamma que existe en la mente del Buda.

Así que, cualquiera que ha mirado profundamente y percibido la verdad real del asunto sabe que el Buda, el Dhamma y la Sangha verdaderos no son tres cosas diferentes; ellos son una y la misma cosa. Exteriormente puede que sean tres cosas diferentes, pero esas son simplemente la cáscara. La masa verdadera y la esencia de ellas es una simple cosa, diríamos, la condición de libertad del 'yo', el Dhamma que consiste en pureza, iluminación y paz, incontaminado totalmente. Esto es lo que llamamos "vacío". Incluso en las escrituras encontramos declaraciones tales como: "En términos de externos, el Buda, el Dhamma y la Sangha son tres cosas diferentes; en términos de la verdad absoluta, en la esencia real y verdadera, ellos son uno y la misma cosa".

EL CIELO Y EL INFIERNO

"El cielo" y "el infierno" son usualmente vistos en términos físicos. Las personas se interesan en el infierno porque éste está ilustrado en las paredes de los templos con varias clases de tormentos. De hecho estos eran nada más que las treinta formas de castigos que se les daba a los criminales en la India en el tiempo del Buda. Ustedes pueden leer acerca de ellos en los libros de historia. Por lo menos en el tiempo de Asoka (c. 250 a. C.) estas formas de castigo para los criminales todavía se usaban,

así que las personas representaban las peores de esas formas de castigo en sus ilustraciones del infierno. Este es el punto de vista superficial del infierno. Este es el infierno visto por las personas que miran al exterior. Algunas personas que tienen un poco más de perspectiva identifican al infierno con una prisión, pero esto es todavía un infierno externo. Eso no quema la mente como el infierno interno. El infierno interno es la estupidez, el egoísmo, el enfado, el engaño, el deseo, el odio, el temor, la preocupación y la ansiedad. Hay una clase de infierno que es mucho más temible y más difícil de evitar. La clase de infierno que se describe en las paredes de los templos es fácil de enfrentar y despreocuparse; pensamos que no importa lo que podamos hacer ya que nunca vamos a caer en él. Pero, nadie puede tener la valentía y la despreocupación acerca del infierno verdadero, el infierno interno del que hemos hablado. Si miramos al interior y verdaderamente lo examinamos, encontramos que es algo realmente terrible. Él nos quema sin tener ningún signo de fuego; nos ata sin aparentarlo; nos obliga y atrapa sin que nosotros lo sepamos. Este es el infierno verdadero, el infierno que vemos cuando miramos al interior. Cuando vemos esto devenimos frenéticos, desesperados y comenzamos a buscar un refugio seguro; y ese refugio es fácil de encontrar y fácil de poner en práctica. Pero, continuamos persistiendo tontamente buscando interminablemente sólo en el infierno externo, y careciendo de un refugio.

Es lo mismo con el cielo. El cielo verdadero es satisfacción, ese estado en el que estamos contentos con lo que obtenemos y con lo que tenemos, el estado en que tenemos el Dhamma. Cuando estamos contentos con lo que tenemos, eso es el cielo. En cuanto al cielo que se describe en las paredes de los templos, esa es otra clase de adicción a las formas, sonidos, olores, gustos y sensaciones táctiles externas—una sugestión/hechizo/dominación total a los objetos sensoriales—**“los seres celestiales son más inteligentes que nosotros los humanos y los millonarios tienen los medios para hacer muchas cosas más que nosotros los pobres”**. Debido a nuestro entendimiento, a cada nivel, pensamos que el nivel más arriba debe ser el cielo. Pero todo esto es la clase de cielo que nos quema con la ansiedad. Eso es toda clase de felicidad que nos cocina hasta que estamos quemados. Eso nos hierva, nos asa y nos hornea hasta que estamos bien cocinados. No hay nada pacífico y tranquilo acerca de eso. El contento o la felicidad consisten en saber como estar satisfechos y calmados con lo que tenemos y lo que obtenemos. Tener eso es tener la verdadera riqueza, estar verdaderamente en el cielo. Una persona que no conoce como estar contenta con lo que obtiene y tiene está en el infierno; él es un perpetuo indigente. Incluso si es un millonario, con millones o cientos de millones en el banco, es el más pobre de los indigentes, porque sufre de una sed crónica e incurable. Así que no busquemos por el cielo en

el lugar erróneo o incorrecto. Busquémoslo inteligentemente y con un entendimiento correcto.

EL NIBBANA

Ahora llegamos a la palabra "nibbana". Oímos frecuentemente a las personas viejas decir que ellos quieren renacer después de la muerte en la Tierra de las Gemas, o en la Tierra de la Inmortalidad. Ellas piensan que el nibbana es una tierra de gemas, teniendo siete niveles, y así sucesivamente, porque así es como se les ha dicho que es. Ellos piensan que el nibbana es una tierra es una tierra en un lugar definido. Algunas veces ellos confunden el nibbana con el paraíso occidental de los hinduistas o los mahayanistas. Algunas personas piensan que el nibbana es similar al cielo, pero diez o cien o mil veces mejor. Ellos piensan que si ustedes multiplican el cielo por 10, o 100, o 1000, eso es el nibbana. Ellos son materialistas obsesivos con los placeres sensuales. Ellos piensan del nibbana como algo igual al cielo. Es por eso que siempre están pensando del nibbana en términos de cosas externas, como algo objetivo. En realidad, como hemos dicho antes, esta cosa llamada nibbana es vacío, la esencia de la pureza, la iluminación y la paz, porque es la ausencia de todas las corrupciones mentales, de todo el sufrimiento mental.

LA RELIGIÓN

Esto nos trae a una palabra que es muy frecuentemente malentendida: la palabra "religión" (**sāsanā**). En el Budismo, como en otra religión, las personas mayores siempre tienen en mente el lado físico de ella. Ellos identifican la religión con los templos y con los ritos y rituales. Pero esas cosas son simplemente formas externas, fragmentos del lado material y tangible de ella. Ellas no son la religión verdadera, ni lo que el Buda quiso decir con la palabra religión. La palabra "religión" como el Buda la usó, se refiere a tres cosas: conocimiento; práctica de acuerdo a ese conocimiento; y la pureza, claridad y calma que llegan como el fruto de la práctica. Esas tres cosas juntas son la religión. En Pali se les llama pariyati-dhamma, patipatti-dhamma, y pativedha-dhamma (**teoría, práctica y experiencia**), los tres componentes de la religión. Es a esta 'religión' que debemos penetrar y alcanzar; ya sea por el conocimiento, o por la práctica, o como un refugio, debemos comprender este significado de religión. Y lo que he dicho es verdad en su sentido más amplio; es verdad para todas las religiones.

Ahora llegamos a algunos asuntos diversos y a una variedad de conceptos que son por otra parte muy importante. Hay cosas que son muy importantes para nosotros como seres humanos, porque ellas son las

mismas bases del sufrimiento y la felicidad. Consideremos la belleza, la bondad, la verdad y la justicia. Justamente, ¿qué es la belleza? ¿Qué es la bondad? ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la justicia?

LA BELLEZA

La "belleza" física es quizás suficientemente fácil de entender. Algunas personas hacen su modo de vida de la belleza corporal y se preocupan solamente acerca de ese aspecto de la belleza. Esas personas son de dos clases: éstas que poseen en sí mismas la belleza corporal y éstas que se la compran. Esa es la belleza física, la belleza del cuerpo, la belleza de la piel y la carne. Entonces hay personas que consideran que hay belleza en la posesión de la riqueza, y hay otras que ven la belleza en el conocimiento, tal como un alto nivel de educación. Tales personas están preocupadas con el cuerpo, la riqueza, o el nivel de educación, pero esas formas de belleza son todas de la clase física. Ellas justamente son lo que vemos cuando miramos al exterior, al lado de afuera.

La belleza real o verdadera es algo en el interior, algo en la mente. Si la belleza del Dhamma está presente en una persona, entonces esa persona es bella. Esa persona posee la belleza del Dhamma en el cuerpo, en la palabra y en la mente. Eso no tiene nada que ver con la apariencia externa, la riqueza o el nivel de educación, aunque una persona que tenga belleza superficial, también sea bella en ambas formas, interna y externamente. Si ustedes deben escoger entre la belleza interna y la externa, ¿qué clase escogerían? Piénsenlo bien.

LA BONDAD

En el asunto de la "bondad" el materialista se inclina a considerar que la bondad consiste en obtener. Obtener esto y lo otro y hacerlo "mío" es bueno, y todo lo demás no es bueno. Miremos a esto. Mirémonos a nosotros mismos y a otras personas, a todas las personas en el país, y observemos cuantas clases de cosas ellas consideran ser buenas. Ellas todas consideran esas cosas que obtienen y el proceso de obtenerlas como bueno, ¿no es así? Algunas personas simplemente aceptan como bueno cualquier cosa que los demás acepten como bueno. Ellas piensan: "Si alguien considera esto y lo otro como bueno, ¿cómo puedo yo posiblemente estar en desacuerdo? ¿Cómo puedo yo ser la única persona que tiene una diferencia de opinión?" El Buda nunca pensó así. Incluso si todos en el país estaban en desacuerdo con él, a él no le importaba. Para él el bien tiene que ser un bien genuino; y el bien genuino, el bien último o supremo, consiste en la libertad del dolor, la ansiedad, el sufrimiento y

la ignorancia. El bien genuino tiene que consistir en la pureza, la claridad y la calma.

Algunas escuelas que surgieron después agregaron esta definición. Ha habido numerosas escuelas que se han puesto de moda y entonces después ha dejado de ser, al igual que las modas de las camisas de los hombres que surgen por un corto tiempo. Cada una de ellas introdujo su propio concepto particular del bien. Cada una estaba situada en cierta región y duró solamente un tiempo corto. En cierto período histórico se consideró que el bien consistía en esto y lo otro; y entonces en el próximo período ya no se pensó más de esa forma. Esas clases de bien sólo son un engaño, cada una de ellas entonces es una función del nivel presente de sofisticación.

En cuanto al bien verdadero y genuino, ese bien que los seres humanos deben de alcanzar en esta vida, no hay nada superior a la calma de la clase que se encuentra en el Dhamma. Esto solamente puede llamarse "el Bien".

LA VERDAD

Ahora hablemos sobre la "verdad". Cada uno de nosotros tiene ojos, orejas, una nariz, una lengua y un cuerpo con tacto sensitivo, así que todos nosotros podemos juzgar las cosas como verdaderas de acuerdo a lo que nuestros ojos, orejas, nariz, lengua y cuerpo nos dicen. Nosotros podemos evaluar y verificar las cosas materiales. La verdad mundana, que no tiene nada que ver con el Dhamma, es un asunto de lo que vemos o sentimos o creemos que sea verdad. Nosotros estamos engañados en cuanto a la naturaleza de los objetos y las relaciones de causa-efecto, todas las cuales son sujetas al cambio. Lo que es verdad en un momento puede que no sea verdad el próximo. Incluso las leyes de la ciencia, como los científicos bien saben, están sujetas al cambio. Una "ley" que en un punto en el tiempo se cree firmemente que sea verdadera, más tarde se encuentra que no lo es y así se descarta. Esto es porque la verdad en cualquier punto particular en el tiempo es una función de nuestra habilidad de percibirla, de nuestros recursos para evaluarla y verificarla. Esta es la verdad mundana, la clase de verdad que no tiene nada que ver con el Dhamma.

La verdad que realmente es verdad no cambia. Al identificar el "sufrimiento" nosotros tenemos que identificar el sufrimiento verdadero; "la liberación del sufrimiento" debe ser una liberación del sufrimiento verdadera; la "causa del sufrimiento" debe ser la verdadera causa del sufrimiento; y el "camino a la eliminación del sufrimiento" debe ser el

verdadero camino, no alguna guía falsa. Esas verdades son las verdades muy especiales del Buda y de todos los seres iluminados. Pensemos acerca de la verdad o de las verdades en esta forma. El propósito completo de la educación en cualquier forma es obtenerla en su verdad. El propósito de toda la filosofía es llegar a la verdad. Pero como las cosas son, la educación y la filosofía están incompletas, a la mitad de hornear, van solamente hasta la mitad. Ellas simplemente tambalean y tropiezan sin ninguna esperanza de encontrar la verdad. Al buscar la verdad concentremos nuestra atención en el asunto más importante de todos, a saber, el asunto del sufrimiento (dukkha) y la eliminación del sufrimiento. Comprender esta verdad es alcanzar a la cosa más útil, más preciada y mejor que hay, aunque hay otras cosas incontables que podemos examinar y que sin embargo no sería de uso en absoluto. Esta es la razón por la que el Buda dijo: "Enseño solamente una cosa: el sufrimiento y la eliminación del sufrimiento". Hay otras cosas incontables acerca de las que podemos hablar pero en referencias a ellas él permaneció silente. Desde el primer día él habló sólo de una cosa, la cosa que es la más útil de todas.

LA JUSTICIA

Finalmente, llegamos a la palabra "justicia" o "lo correcto". En este mundo, puede que algunas veces sea el caso que el "poder y la fuerza sean correctos" o que el pragmatismo o conveniencia sean correctos, o que la evidencia dada por un testigo sea la base para lo correcto y la justicia. Ahora si el testigo miente, o si se equivoca en referencia a la precisión de su evidencia, entonces la supuesta justicia basada en eso es totalmente engañosa. La justicia real y verdadera solamente se puede fundar en el Dhamma. La justicia basada en un criterio mundano es una justicia mundana; es siempre externa, una justicia relativa. Por otra parte, la justicia que se funda en el Dhamma es totalmente independiente del error humano. Es una justicia absoluta. Ejemplos son la ley del kamma; la ley de la impermanencia, el sufrimiento y el no-yo; la verdad del sufrimiento, la causa del sufrimiento, la extinción del sufrimiento, y el camino que guía a la extinción del sufrimiento. Estos son absolutos y totalmente justos. Ellos no favorecen a nadie; nadie tiene privilegios especiales respecto a ellos. Ellas son las leyes de la naturaleza que son fijas y tienen una fuerza absoluta.

Mantengamos en mente la clase de justicia en la que podemos descansar genuinamente y hacer nuestro refugio. No se obsesionen con la justicia mundana, que es inconsciente y relativa. No estén mucho ni a su favor ni a su contra, porque la justicia mundana se inclina a ser como es. Algunas veces podemos estar de acuerdo con la justicia mundana y algunas veces

la desaprobamos totalmente. Los trabajos de la justicia mundana algunas veces nos hacen sentir felices y otras nos hacen llorar. Esta es una situación intolerable. Necesitamos una clase de justicia que no nos haga llorar, ni entusiasmar, ni estar excitados con los asuntos mundanos. Esa clase de justicia se encuentra en los principios del Dhamma; ellos son los mejores criterios para lo correcto. Sosteniendo el Dhamma como la base para la justicia, seremos capaces de reír internamente, no externamente; seremos capaces de sonreír internamente por siempre, y esa es la eliminación del sufrimiento (dukkha).

LOS HECHIZOS

Hay una cosa más que me gustaría decir: algo acerca de los hechizos y los talismanes externos e internos. Los talismanes externos son una clase de cosa que las personas usan alrededor de sus cuellos, en sus frentes y en sus cinturas. Ellos son muy comunes y no necesito hablar nada acerca de ellos. Pero, ¿qué clase de protección ellos verdaderamente proveen? Nosotros podemos ver talismanes en los cadáveres de las personas que han sido asesinadas y que los estaban usando en ese momento. Y los podemos ver en las personas que viven y que están sufriendo grandemente con un dolor y una ansiedad que los quema. Ellos mientras más sufrimiento tienen más talismanes usan y más rituales ejecutan como por ejemplo verter agua de oraciones. Y mientras más hacen esto, devienen más ansiosos y con más sufrimiento. Mientras más hacen esto más engañados llegan a estar. Esos son los beneficios de los talismanes externos.

En cuanto a los beneficios de los talismanes **internos**, los talismanes budistas genuinos, son los opuestos. Cualquiera que usa los talismanes de **la calma y la tranquilidad adquiere pureza, claridad y calma instantáneas**. Si, en último caso, la persona usa el supremo de todos los talismanes—**el vacío**—el habita en un vacío total, en una libertad total de acoso y molestia de cualquier clase. Este es el efecto de los talismanes de Buda.

Todo lo que aquí se ha dicho explica simplemente las condiciones y características necesarias para un entendimiento de mirar al interior—introspección. ¿Debemos mirar al interior o al exterior? ¿Cómo debemos mirar? ¿Qué manera de mirar es la más importante? Si somos leales al Dhamma, a la religión, o al Buda, no hay nada que hacer sino apurarse y practicar mirando al interior. En particular debemos extinguir el sufrimiento interno. La cesación genuina del sufrimiento es un asunto interno; debe pasar o suceder internamente. Por lo tanto, no hay objetos

sagrados, ceremonias santas, poderes y personas divinas, o cualquier cosa sagrada o santa. El Dhamma solamente es sagrado y santo.

El Dhamma genuino es la realidad. No necesitamos mencionar "santidad", porque el Dhamma por mucho supera lo santo o sagrado. Comparada con la palabra Dhamma, la palabra "santa" o la palabra "sagrada" tienen muy poco valor. Así que es mucho mejor renunciar a todos esos objetos sagrados o santos y a todas esas ceremonias sagradas. Si uno cae en el error de tales cosas sagradas, uno nunca encontrará la cosa verdaderamente sagrada y santa—el Dhamma. Confiar y depender en eso, o complacerse en esas cosas superficiales y externas le previene a uno de comprender la esencia interna. Es como comer solamente la cáscara del mango sin comer su pulpa dulce y fresca. La fruta refrescante nunca se experimentará, aunque sus **beneficios** existan en el mundo, porque la naturaleza los ha creado para nosotros y ha creado en nosotros la habilidad de comprenderlos.

Comprender la quinta esencia es uno de los frutos de mirar al interior. Comprender la sexta esencia, el vacío, es todavía mucho mejor. Este mirar internamente penetra al corazón y centro de todas las cosas. Al final todo es uno con el vacío—estar vacío del 'yo' y 'lo mío'.

Estos son los frutos y beneficios de saber cómo mirar al interior, de comprender el estado subjetivo que deviene aparente cuando miramos al interior. Mirar al interior se caracteriza a través de la actividad en lugar de la pasividad, y lo único activo es siempre victorioso. Debemos ser victoriosos, invencibles en esta forma apropiada para los discípulos de Buda. El Buda es algunas veces llamado "el Victorioso" (**jina**), "El León Victorioso" (**jinasiha**), y "el Monarca Victorioso" (**jinaraja**), porque él es victorioso sobre todas las cosas. Nosotros también podemos ser victoriosos a través de usar sus métodos. Como expliqué anteriormente, el éxito llega con la pericia o destreza en mirar al interior.

Final de la primera parte de la charla: Mirando al Interior

Tomado de: <http://www.budsir.org>

Segunda Parte

Dos Clases de Lenguaje

Por Buddhadasa Bhikkhu

Esta charla tiene dos títulos: Mirando al Interior
Traducido al español por Yin Zhi Shakya, OHY

EL LENGUAJE DIARIO Y EL LENGUAJE DEL DHAMMA

La charla de hoy es relativamente especial. El tiempo y de nuevo el tiempo, eso es lo que he notado. Sin tener en cuenta de cómo se explica el tema, hay muchos y muy importantes aspectos de una enseñanza más profunda, que la mayoría de las personas no entienden en absoluto. Las personas oyen las cosas que se explican una y otra vez y todavía no entienden. ¿Por qué es esto? Si miramos un poco más cerca, descubrimos la razón. La mayoría de nosotros estamos familiarizados solamente con el lenguaje diario—él de cada día—el lenguaje que habla la persona común u ordinaria, el lenguaje mundano ordinario; y fracasamos en comprender la existencia de otro lenguaje completamente diferente y muy especial: el lenguaje de la religión, el lenguaje del Dhamma.

El lenguaje del Dhamma es algo completamente diferente del lenguaje diario y común. Este punto debe tenerse bien en cuenta. El lenguaje diario y el lenguaje del Dhamma son dos modos distintos y diferentes de hablar. El lenguaje diario es un lenguaje mundano, el lenguaje de las personas que no conocen el Dhamma. El lenguaje del Dhamma es el lenguaje hablado por las personas que han alcanzado un discernimiento profundo de la Verdad, del Dhamma. Habiendo percibido el Dhamma, ellos hablan en términos apropiados a su experiencia, y así el lenguaje del Dhamma llega a ser. Este modo especial de hablar es lo que llamamos el lenguaje del Dhamma. Es un lenguaje distinto completamente del lenguaje común de cada día.

Así que, hay dos lenguajes: el lenguaje del Dhamma y el lenguaje de cada día o común. El lenguaje diario y común está basado en las cosas físicas y en las experiencias accesibles a la persona ordinaria. Estando preferiblemente basado en lo físico, en lugar de lo espiritual, sirve

solamente para la discusión de lo físico, los asuntos y situaciones mundanas. Sirve solamente para las cosas tangibles percibidas bajo las circunstancias comunes de cada día. Por contraste, el lenguaje del Dhamma tiene que ver con el mundo mental, con lo intangible, el mundo no-físico. Para ser capaz de hablar y entender este lenguaje Dhammático, uno debe haber alcanzado discernimiento en el mundo mental. Por consiguiente, sólo las personas que han 'visto' el Dhamma, la Verdad, hablan el lenguaje del Dhamma, el lenguaje del mundo mental, no-material, que está más allá del físico.

Pongámoslo en otra forma. Nosotros distinguimos el lenguaje común físico del lenguaje metafísico. El campo de la metafísica es absolutamente diferente al de la física y consecuentemente, hay un lenguaje especial metafísico. Así que, en adición al lenguaje ordinario de la física, hay un lenguaje que trasciende lo físico. El lenguaje físico es el mundano, el lenguaje convencional que se usa bajo las circunstancias ordinarias y está basado en las cosas físicas. El lenguaje metafísico está basado en las cosas mentales. Tiene que aprenderse, estudiarse y entenderse. No está basado en el mundo físico sino en el mental. Espero que ahora vean la distinción entre el lenguaje común/ordinario de cada día y el lenguaje Dhammático—del Dhamma.

El punto ahora es que si conocemos/sabemos y usamos—como único lenguaje—el lenguaje de cada día, no estamos en la posición de entender el Dhamma verdadero cuando lo oímos/escuchamos. Si no conocemos el lenguaje del Dhamma, entonces no podemos entender el Dhamma, la Verdad supramundana que puede liberarnos verdaderamente de la insatisfacción y la miseria (**dukkha**). La razón que no entendemos el lenguaje del Dhamma es que solamente sabemos y usamos el lenguaje común de cada día y no estamos familiarizados con el lenguaje del Dhamma.

Es esencial siempre, interpretar la enseñanza del Buda en términos del lenguaje **Dhammático** como también en términos del lenguaje común. Ambos significados se deben considerar. Por favor, cuidadosamente tomen nota de los siguientes pasajes:

Appamatto ubho atthe adhiganhti pandito,

Ditthe dhamma ca yo attho, yo ca'ttho samparyiko.

Atthbhisamaydhro pandito ti pavuccati.

La persona sabia y atenta está familiarizada con ambos modos de hablar: el significado que las personas ordinarias perciben y el significado que ellos no pueden entender. Ese que es fluente en varios modos de hablar en una persona sabia.

Este es el principio general que se debe aplicar cuando se estudia el Dhamma, ya sea a un nivel superior o inferior. También se puede aplicar en el lenguaje ordinario. Los pasajes citados contienen la expresión explícita "**ubho atthe**", específicamente, "ambos significados" o modos de hablar y no solamente en uno. Una persona que discierne debe considerar ambos significados o modos de hablar y no simplemente uno sólo. Cualquiera que, por ejemplo, considere solamente el significado ordinario de cada día e ignore el otro significado, el significado en términos del lenguaje Dhammático, no se le puede llamar una persona sabia o que discierne. Como dijo el Buda, una persona que discierne es la que es capaz de tomar en consideración ambos modos de hablar. Eso es lo apropiado para nosotros, entonces le continúa, ser cuidadosos y estudiar diligentemente para adquirir esta habilidad de tomar en consideración ambas y posibles interpretaciones; una en términos del lenguaje de cada día y la otra en términos del lenguaje del Dhamma.

Ahora consideremos algunos ejemplos de lo que quiero decir. Cada una de las siguientes palabras se explicará de acuerdo a ambos lenguajes, el lenguaje de cada día y el lenguaje del Dhamma. Esto los capacitará para entender claramente ambos modos de expresión.

BUDA

El primer ejemplo es la palabra "Buda". Como todos ustedes saben, la palabra 'Buda' en el lenguaje de cada día se refiere al ser histórico Iluminada, el Buda Gautama. Se refiere a un hombre físico de carne y hueso que nació en la India hace más o menos dos mil años, y a su muerte, se le cremó. Este es el significado de la palabra 'Buda' en el lenguaje de cada día.

Sin embargo, considerada en términos del lenguaje Dhammático, la palabra 'Buda' se refiere a la Verdad que el Buda histórico comprendió y enseñó, específicamente el **Dhamma**. El Buda dijo:

Ese que ve el **Dhamma**, ve al **Tathagata**. Ese que ve al **Tathagata** ve el **Dhamma**. Ese que no ve el Dhamma, aunque se agarre o sujete al manto del Tathagata, no puede decir que lo ha visto.

Ahora bien, el Dhamma es algo intangible. No es algo físico, ciertamente no es carne y huesos. Sin embargo, el Buda dijo que es uno y el mismo que el Iluminado. "Uno que ve el Dhamma ve al Tathagata". Cualquiera que fracase en ver el Dhamma no puede decirse que ha visto al iluminado. Así que, en el lenguaje del Dhamma, el Buda es uno y el mismo que la Verdad por virtud de la cual él devino el Buda, y cualquiera que vea esa Verdad, se puede decir que ha visto al Buda verdadero. Ver simplemente su cuerpo físico no sería ver al Buda en absoluto y no traería un beneficio válido y genuino.

Durante el tiempo de la vida del Buda, la mayoría de las personas no tenían una disposición favorable hacia él. Algunos lo abusaban e incluso lo dañaron físicamente. Ellos no lo entendieron porque lo que veían era solamente su cuerpo físico, la cubierta externa, el Buda del lenguaje de cada día. El Buda verdadero, el Buda del lenguaje del Dhamma, es la Verdad en su mente, conociendo al hombre que devino 'Buda'. Cuando él dijo, "Quienquiera que vea la Verdad, me ve a mí. Quienquiera que me vea, ve la Verdad", él estaba hablando en el lenguaje del Dhamma.

De nuevo, el Buda dijo: "El **Dhamma** y el **Vinaya** (la disciplina), que he proclamado y demostrado, esos serán vuestro maestro cuando yo haya muerto". Por lo tanto, el Buda verdadero no ha muerto, no ha cesado de existir. El que cesó de existir es el cuerpo físico, la cubierta externa. El Maestro verdadero, específicamente, el **Dhamma-Vinaya**, todavía está entre nosotros. Este es el significado de la palabra "Buda" en el lenguaje del Dhamma. El Buda del lenguaje de cada día es el hombre físico; el Buda del lenguaje del Dhamma es el Dhamma propiamente, que lo forjó a él, el Buda.

DHAMMA

La segunda palabra a considerar es la palabra "**Dhamma**" (**Dharma** en sánscrito). Al nivel inmaduro del lenguaje de cada día, esta palabra se entiende como refiriéndose a los libros que contienen las escrituras, el Dhamma en los estantes de la librería. O se puede entender como refiriéndose a la palabra hablada usada para exponer la Enseñanza. Este es el significado de la palabra "Dhamma" en el lenguaje de cada día, el lenguaje de las personas engañadas que todavía no han visto el Dhamma verdadero.

En términos del lenguaje del Dhamma, el Dhamma es uno y el mismo que el Iluminado. "Uno que ve el Dhamma ve el Tathagata. Uno que ve el Tathagata ve el Dhamma". Este es el verdadero Dhamma. En el lenguaje Pali original, la palabra "Dhamma" se usaba para referirse a todas las cosas intrincadas y complicadas que llegan a constituir lo que llamamos Naturaleza. El tiempo no nos permite discutir aquí en detalle este punto, así que mencionaremos simplemente los puntos principales. La palabra Dhamma abarca:

1. La Naturaleza propiamente;
2. La Ley de la Naturaleza;
3. El deber de cada ser humano de actuar en acuerdo con la Ley de la Naturaleza;
4. Los beneficios que se derivan de esta actuación en acuerdo con la Ley de la Naturaleza.

Este es el alcance o registro amplio del significado que cubre la palabra "Dhamma". Ella no se refiere simplemente a los libros, a los manuscritos antiguos o a las voces de los predicadores. La palabra Dhamma, como se usa en el lenguaje del Dhamma, se refiere a las cosas no-materiales. El Dhamma lo abarca todo; es profundo; incluye todas las cosas, algunas difíciles de entender y otras no tan difíciles.

SANGHA

Ahora consideremos la palabra "**Sangha**". En el lenguaje de cada día, la palabra "Sangha" se refiere a la comunidad de monjes que usan mantos amarillos y vagan de lugar en lugar. Esta es la Sangha como en el lenguaje de cada día se entiende, el lenguaje de las personas comunes u ordinarias, no-iluminadas, que todavía no han visto la Verdad. En el lenguaje del Dhamma, la palabra "Sangha" se refiere, digámoslo de nuevo, a la Verdad, al Dhamma mismo. Se refiere a las cualidades superiores, de cualquier clase de nivel, que existe en la mente del monje, el hombre de virtud. Hay ciertas cualidades mentales superiores **que hacen de un hombre, un monje**. La totalidad de estas cualidades superiores existentes en la mente de un monje es a lo que se llama Sangha.

La Sangha del lenguaje de cada día es la asamblea de monjes propiamente. La Sangha del lenguaje del Dhamma son esas cualidades mentales superiores de los monjes. La Sangha propiamente consiste de cuatro niveles: el que entra en la corriente (**sot-panna**), el que regresa

una vez (**sakadgm**), el que no-regresa (**angm**), y el ser completamente perfeccionado (el **arahant**, el meritorio, el incorrupto por el egoísmo). Esos términos, también, se refieren a las cualidades mentales en lugar de las cualidades físicas, porque las estructuras físicas de estas personas no son, en ninguna forma, diferentes a esa cualquier otra persona. Donde ellos difieren es en las cualidades mentales o espirituales. Esto es lo que hace a una persona 'el que entra en la corriente', 'el que regresa una vez', 'el que no-regresa' o 'el arahant'. Es así como la palabra "Sangha" se debe entender en el lenguaje del Dhamma.

RELIGIÓN

Ahora llegamos a la palabra "religión" (**ssan**). En el lenguaje de cada día, el lenguaje de la persona que no discierne, ignorante y confundida, la palabra "religión" se refiere simplemente a los templos, los edificios de los monasterios, las pagodas, los mantos azafranes, y así sucesivamente. Si hay pagodas y templos por todas partes, las personas dicen: "¡Ahí la religión es prospera!". Esto es lo que "religión" significa en el lenguaje de cada día.

En el lenguaje de cada día, la palabra "religión" se refiere al Dhamma genuino que puede servir verdaderamente a las personas como un refugio o punto de ayuda. El **Dhamma**, que de hecho puede ser una ayuda para las personas, que de hecho puede traer el final de dukkha (el sufrimiento, la miseria, la insatisfacción), este Dhamma es la religión. Este es el significado de "religión", como ese término se usa en el lenguaje del **Dhamma**. "La religión florece" significa que este algo muy especial que tiene el poder de ponerle fin a dukkha se disemina y expande entre las personas. Decir que la religión florece, no implica de ninguna forma, el progreso en términos de los mantos amarillos. La religión en el lenguaje de cada día es los templos, los edificios de los monasterios, las pagodas, los mantos amarillos, y así sucesivamente; la religión en el lenguaje del Dhamma es la verdad que sirve genuinamente como refugio a la humanidad.

Esos que toman la palabra "religión" queriendo decir "la Enseñanza" están más cerca de la marca que esos que la toman como los templos y demás. Considerar el progreso en el estudio e instrucción de la religión como un progreso religioso verdadero es correcto hasta cierto punto; pero no es suficiente. Entender la religión simplemente como la Enseñanza es todavía entenderla en términos del lenguaje de cada día.

En términos del lenguaje del Dhamma, la religión es "la Forma de Vida Sublime o Excelente" (**brahmacariya**), diríamos, la vida vivida de

acuerdo al Dhamma. Es esa forma de vivir admirable que es "gloriosa al principio, en el medio y al final". Por 'Forma de Vida Sublime' el Buda quiso decir, el camino de la práctica que realmente puede extinguir a dukkha (el sufrimiento). La gloria de su comienzo es el estudio y el aprendizaje; la gloria su parte central o medio es la práctica; la gloria de su final es la recompensa verdadera y real que llega de la práctica. Este es el Camino Sublime de la Vida, la religión del lenguaje del Dhamma. Tomada en el lenguaje de cada día, la "religión" significa en su mejor sentido la enseñanza; tomada en el lenguaje del Dhamma, significa el Camino Sublime de la Vida, glorioso al principio, en el medio y al final. Los dos significados son muy diferentes.

TRABAJO

Mirando ahora más de cerca las cosas, examinaremos una palabra que se relaciona con nuestra vida diaria, "**trabajo**". En el lenguaje de cada día la palabra "trabajo" se refiere a ganarse el sustento la vida. Es algo que no podemos evitar. Tenemos que trabajar para comer, 'llenar la panza', y satisfacer los deseos sensuales. Esta tarea inevitable de ganarse el sustento es lo que significa la palabra 'trabajo' en el lenguaje común de cada día. En el lenguaje del Dhamma la palabra "trabajo" se refiere al entrenamiento de la mente—kammattana, específicamente, la práctica del Dhamma. La práctica auténtica y genuina del Dhamma es el Trabajo.

Las personas ordinarias, esas que no han visto el Dhamma, trabajan por la necesidad de proveerse con la comida y las cosas que desean. Pero para el aspirante genuino, la persona que ha captado la vislumbre del Dhamma, el trabajo consiste en poner el Dhamma en práctica. Esta clase de trabajo tiene que hacerse sincera, seria y diligentemente, con perseverancia y discernimiento. Muchas clases de cualidades superiores deben estar presentes si el trabajo se ha de completar exitosamente.

El trabajo del lenguaje de cada día, se puede considerar al nivel superior. Aunque nuestro trabajo pueda ser de naturaleza mundana, si lo hacemos en una forma correcta, entonces eventualmente ese trabajo nos enseñará. Nos brindará un entendimiento de la naturaleza verdadera de la vida mental; nos capacitará a reconocer la impermanencia, la insatisfacción y la insustancialidad de todo o el no-yo o la **noyedad (anicca, dukkha y anatta)**; nos traerá hacia la verdad, sin que nosotros tengamos que hacer ningún esfuerzo consciente en esa dirección. Así que, en el lenguaje del Dhamma, "trabajo" se refiere a la práctica que guía a la verdad que se encuentra en la mente misma de uno. Incluso, el trabajo de mantener el cuerpo saludable y limpio es una clase de práctica Dhammática, hasta el grado, que tiene que hacerse con una mente buena, sincera e industriosa.

Resumiendo, "trabajo" en el lenguaje de cada día significa ganarse el sustento de la vida por necesidad; "trabajo" en el lenguaje del Dhamma significa poner el Dhamma en práctica. La palabra "kammattthna" (entrenamiento mental) significa trabajo, una practica del Dhamma buena y sólida. Este es el significado de la palabra "trabajo" en el lenguaje del Dhamma.

LA VIDA SUBLIME

Digamos algo más acerca del Camino Sublime de la Vida. En el lenguaje de cada día de la persona average o normal que no conoce nada del Dhamma, las palabras "Vida Sublime" (**brahmacariya**) significa nada más que abstención de la actividad sexual impropia. Pero en el lenguaje del Dhamma, el Camino Sublime de la Vida se refiere a cualquier clase de propósito que renuncia a las corrupciones mentales (**kilesa**) y a cualquier forma de práctica espiritual a la que nos adherimos rigurosamente. Sin tener en cuenta que clase de práctica llevamos a cabo, si nos adherimos a ella sincera y estrictamente, y sin retroceder, entonces estamos viviendo esta forma de vida tan noble y digna. Sublime no quiere decir simplemente abstenerse de fornicar y adulterar. Así es como difieren el lenguaje de cada día y el lenguaje del Dhamma.

NIBBANA

Ahora damos un gran salto a la palabra "**nibbana**" (nirvana en sánscrito). En el lenguaje de cada día, el de la persona ordinaria o común, nibbana es un lugar o una ciudad. Así es como los predicadores hablan frecuentemente del "Nibbana, la ciudad de la inmortalidad" o "esta ciudad maravillosa de Nibbana". Las personas escuchan esta equivocación y la toman como si de hecho, significara un lugar o una ciudad. Aún más, ellas incluso creen que es un lugar donde abundan toda clase de cosas buenas, un lugar donde todos los deseos se cumplen y cada cosa que uno quiere está disponible inmediatamente. Ellos quieren alcanzar el Nibbana porque es un lugar donde todos los deseos se realizan. Esto es nibbana en el lenguaje de cada día de las personas tontas que no conocen el Dhamma. Sin embargo esta clase de charla se puede escuchar por todas partes, incluso en la mayoría de los templos.

En el lenguaje del Dhamma, la palabra "nibbana" se refiere a la extinción completa y absoluta de cada clase de corrupción/fermentación y miseria. Cada vez que hay liberación de kilesa y dukkha, hay nibbana. Si las corrupciones se ha erradicado completamente, eso es el nibbana permanente: la extinción total y el enfriamiento del fuego de kilesa y

dukkha. Esto es nibbana en el lenguaje del Dhamma. En el lenguaje de cada día, nibbana es una ciudad de ensueño; en el lenguaje del Dhamma, nibbana es la extinción completa y absoluta de dukkha, aquí y ahora. Piénsenlo bien. ¿En cual de estas dos formas se entiende la palabra nibbana por la mayoría de las personas, en particular por las personas mayores que llegan a los templos a escuchar los sermones?

EL CAMINO Y LOS FRUTOS

Continuando ahora, llegamos a la expresión "el camino y el fruto" (**magga-phala**). La expresión "el camino y el fruto" es tan popular que ya está trillada o gastada. Inclusive las personas ordinarias que hacen cosas pasadas de moda se refieren al "camino y el fruto". Tan pronto como algo sale de acuerdo al plan, ellos dicen: "¡Ese es el fruto del camino!". Incluso los más mundanos de los mundanales en las situaciones más mundanas dirán: "¡Ese es el camino y el fruto!", queriendo decir que las cosas han salido como se esperaba. Así es como el término "el camino y el fruto" se usa en el lenguaje de cada día.

Pero en el lenguaje del Dhamma, la frase "el camino y el fruto" se refiere a la destrucción de dukkha y las corrupciones que la hacen surgir. Hacer esto en una forma correcta, paso por paso, de acuerdo con la naturaleza verdadera de las cosas, es el significado del "camino y el fruto" en el lenguaje del Dhamma. Las personas se han dado a usar en demasía la expresión 'el camino y el fruto' en el lenguaje diario y común. Tenemos que ser muy cuidadosos en distinguir el uso entre los dos tipos de lenguajes—el lenguaje diario y el lenguaje del Dhamma.

MARA

Ahora nos dirigimos a una palabra relativamente extraña, la palabra "**Mara**" (el tentador, el diablo). El 'Mara' del lenguaje de cada día se concibe como una clase de monstruo, de apariencia repulsiva y horripilante, con cuerpo, cara y ojos. Sin embargo, 'Mara' en el lenguaje del Dhamma, no es una criatura viviente sino más bien, cualquier clase de estado mental opuesto al bien, a la decencia y al progreso hacia la cesación de dukkha. Eso que se opone y obstruye el progreso espiritual se llama 'Mara'. Podemos pensar de Mara como un ser viviente si así lo deseamos, con la condición de que entendamos lo que verdaderamente significa.

No hay duda que todos ustedes han oído frecuentemente la historia de cómo Mara descendió del dominio **Paranimmitavasavatt** para confrontar al que más tarde llegaría a ser el Buda. Este fue el Mara verdadero, el

Tentador. Él bajó del cielo supremo, el dominio de **Paranimmitavasavatt**, que es el cielo de los disfrutes sensuales del orden superior, un paraíso abundante en todo lo que el corazón pueda desear y donde alguien siempre está esperando gratificar cada uno de sus deseos. Este fue Mara, el Tentador; pero no el que es feo, de expresión feroz y boca rojiza, y que se supone que anda por ahí atrapando las criaturas para chuparle la sangre. Este último es el Mara como las personas ignorantes lo pintan. Es el Mara del lenguaje de cada día, de las personas ignorantes que no conocen como reconocer a Mara cuando lo ven.

En el lenguaje del Dhamma, la palabra 'Mara' significa algo peor, el cielo conocido como **Paranimmitavasavatt**, el dominio supremo de la sensualidad. En general, significa cualquier estado mental opuesto al bien y a la moral, opuesto al progreso espiritual. Este es Mara en el lenguaje del Dhamma.

EL MUNDO

Ahora diremos algo acerca de la palabra "mundo" (**loka**). En el lenguaje de cada día la palabra 'mundo' se refiere a la Tierra, este mundo físico, plano o redondo o como quieran concebirlo. El 'mundo, como la Tierra física es el significado del lenguaje de cada día. En el lenguaje del Dhamma, sin embargo, la palabra 'mundo' se refiere a los estados mentales mundanos (**lokiya**), las etapas mundanas en la escala del desarrollo mental, explícitamente, dukkha. La condición que es impermanente, cambiante, desagradable—esta es la condición mundana de la mente. Y esto es lo que quiere decir "mundo" en el lenguaje del Dhamma. Por esa razón se dice que el mundo es dukkha y dukkha es el mundo. Cuando el Buda enseñó las Cuatro Nobles Verdades (**ariya-sacca**), él algunas veces usó el término '**mundo**' y otras veces el término '**dukkha**' intercambiándolos. Esos dos términos son uno y el mismo. Por ejemplo, él habló de:

- el mundo;
- la causa del surgimiento del mundo;
- la extinción del mundo;
- el pasaje o camino que hace posible u ocasiona la extinción del mundo.

Lo que él quiso decir era:

- dukkha;
- la causa de dukkha;
- la extinción de dukkha;
- el pasaje o camino que hace posible u ocasiona la extinción de dukkha.

Así que, en el lenguaje de Buda, el lenguaje del Dhamma, la palabra "mundo" se refiere a dukkha; el sufrimiento y el mundo son uno el mismo.

Presentémoslo en otra forma, la palabra "mundo" se refiere a las cosas que son inferiores, vacías, no-profundas y no pueden nunca llegar a desarrollar un potencial superior. Por ejemplo, hablamos de tal y tal cosa como 'mundana', queriendo decir que no es el Dhamma. Este es otro significado de la palabra 'mundo' en el lenguaje del Dhamma. "Mundo" no siempre se refiere simplemente a esta Tierra, como en el lenguaje de cada día.

NACIMIENTO

Ahora, ascendiendo un poco, llegamos a la palabra "nacimiento" (**jti**). En el lenguaje de cada día, la palabra "nacimiento" se refiere a físicamente llegar al mundo desde la matriz de una madre. Una persona nace físicamente sólo una vez. Habiendo nacido, uno vive en el mundo hasta que uno muere y entra en el ataúd o urna. El nacimiento físico nos sucede solamente una vez. Este nacimiento de la matriz de una madre es lo que significa la palabra nacimiento en el lenguaje de cada día.

En el lenguaje del Dhamma, la palabra "nacimiento" se refiere al nacimiento de la idea del "yo" o "ego" que surge en la mente durante cada día. En ese sentido, la persona ordinaria nace muy frecuentemente, una y otra vez; una persona más desarrollada nace menos frecuentemente; una persona bien avanzada en la práctica (**ariyan**, un noble) nace todavía mucho menos frecuente, y eventualmente cesa completamente de nacer. Cada surgimiento del "yo" en la mente, en una forma u otra, se le llama un "nacimiento". Consecuentemente, el nacimiento puede suceder muchas veces en un solo día. **Tan pronto como uno comienza a pensar como un animal, uno nace como un animal en ese mismo momento.** Pensar como un ser humano es nacer como un ser humano. Pensar como un ser celestial es nacer como un ser celestial. El Buda identificó la vida, el individuo, el placer y el dolor y el resto de todo eso, como simples estados momentáneos de consciencia. Así que la palabra "nacimiento"

significa en el lenguaje del Dhamma el surgimiento de la idea del "yo" o "lo mío", y no, como en el lenguaje de cada día—nacimiento físico de la matriz de una madre.

La palabra "nacimiento" es muy común en los discursos del Buda. Cuando él hablaba de las cosas de cada día, usaba la palabra "nacimiento" con su significado de cada día. Pero, cuando exponía el Dhamma Superior—por ejemplo, cuando discutía el surgimiento condicionado (paticca-samuppada) usaba la palabra "nacimiento" (**jti**) con el significado que tiene en el lenguaje del Dhamma. En su descripción del surgimiento dependiente, él no estaba hablando acerca del nacimiento físico. Él hablaba acerca del nacimiento del apego a las ideas de "mí" y "lo mío", "yo mismo" y "lo mío propio".

MUERTE

Ahora consideremos la palabra "muerte". Muerte en el lenguaje de cada día significa ese suceso que necesita poner algo en un ataúd y cremarlo o enterrarlo. Pero en el lenguaje del Dhamma, la palabra "muerte" se refiere a la cesación de la idea mencionada un momento atrás, la idea del "yo" o de "mí". La cesación de esa idea es lo que se quiere decir con la palabra "muerte" en el lenguaje del Dhamma.

LA VIDA

Hablemos de la palabra "vida". Esta palabra en el lenguaje de cada día, el lenguaje de las personas inmaduras, aplica a todo lo que todavía no está muerto, que todavía existe, se mueve por ahí, camina y come. En el lenguaje más preciso de la biología, se refiere al funcionamiento normal del protoplasma de las células y los núcleos. Al funcionamiento y desarrollo normal de estos últimos se les refiere como "vida". Esta es aún una clase más materialista del lenguaje de cada día.

En el lenguaje del Dhamma, "vida" se refiere al estado verdaderamente inmortal, el nibbana, no-condicionado, la vida sin limitaciones. Este es el significado de "vida". Si hablamos en el lenguaje de cada día, "vida" se refiere el significado común y familiar. Si hablamos en el lenguaje del Dhamma, "vida" se refiere al estado inmortal. Cuando no hay nacimiento, tampoco hay muerte. Este estado es no-condicionado o incondicional o absoluto. Es lo que llamamos nibbana, y lo que en otras religiones se le llama frecuentemente como vida eterna. Es la vida que nunca jamás llega a un final. Es la vida en Dios, o como quieran llamarle. Es la vida

verdadera, la vida genuina, la vida como se entiende en el lenguaje del Dhamma.

PERSONA

Ahora nos acercamos más al hogar, a la palabra "persona". No pensamos nada cuando usamos la palabra "persona, persona, persona" todo el tiempo. Pero debemos ser cuidadosos aquí, porque la palabra "persona" tiene dos significados diferentes. En el lenguaje de cada día, "persona" se refiere a una criatura con una forma de cuerpo determinada como las que le ellos le llaman una "persona" o ser humano.

Pero en el lenguaje del Dhamma, la palabra "persona" se refiere a ciertas cualidades especiales implicadas en la palabra "humano" que significa "poseer una mente elevada" o una "mente superior" de cualidades mentales superiores. Esto no es muy difícil de entender. Si alguien critica a un amigo diciendo: "¡Tú no eres una persona!", ¿qué ha querido decir con eso? El que es criticado tiene un cuerpo humano al igual que el criticador. ¿Por qué entonces al primero, se le acusa de no ser una persona? El punto es que él carece de cualidades especiales implicadas en la palabra "humano". Careciendo de éstas, se le acusa de no ser una persona. Por lo tanto, la palabra "persona" tiene dos diferentes significados. En el lenguaje de cada día, ella se refiere a una criatura de forma humana; en el lenguaje del Dhamma, se refiere a las cualidades espirituales o mentales superiores que están implicadas en la palabra "humano".

DIOS

Ahora consideremos la palabra "Dios". En el lenguaje de cada día, "Dios" se refiere al ser celestial con poderes de creación variados. Este es el Dios del lenguaje de cada día. El "Dios" del lenguaje del Dhamma es considerablemente diferente. Es un poder profundo y escondido, que no es ni un ser humano, ni seres celestiales, ni otra clase de ser. No tiene individualidad o 'yo', y es impersonal. Es natural e insubstancial/intangible. Es lo que llamamos la Ley de la Naturaleza, porque esta Ley es responsable por la creación y por el advenimiento a la existencia de todas las cosas. La Ley de la Naturaleza gobierna todas las cosas. La Ley de la Naturaleza tiene poder sobre todas las cosas. Por esa razón, en el lenguaje del Dhamma, la palabra "Dios" significa, entre otras cosas, la Ley de la Naturaleza, la que los budistas le llaman Dhamma. Dhamma, simplemente esa sola palabra, implica toda la Ley de la Naturaleza. Así que el Dhamma es el Dios de los Budistas.

ESTADOS MISERABLES DE INFELICIDAD

Ahora dirijamos nuestra vista hacia abajo. Observemos los “cuatro estados de infelicidad o miserables” (**apaya**). Los estados miserables son los mundos inferiores. Normalmente se reconocen cuatro de ellos: el infierno (**naraka**), el dominio de las bestias (**tiracchana**), el dominio de los fantasmas hambrientos (**peta**), y el dominios de los fantasmas atemorizadores (**asura** o **asurakya**). A estos cuatro, como grupo, se le llaman los “cuatro estados miserables”. Ellos se describen vividamente en los murales de los templos. El infierno, las bestias, los fantasmas hambrientos y los asuras, se describen todos de acuerdo a las creencias tradicionales, lo que significa que todos los cuatro se piensan que aplican solamente después de la muerte. En otras palabras, los cuatro estados miserables, como se entienden en el lenguaje de cada día, se interpretan materialmente. Los habitantes del infierno, las bestias, y así sucesivamente, se piensan de hecho, como criaturas inferiores, de “carne y hueso”.

En el lenguaje de cada día, el infierno es una región bajo tierra. Está gobernado por el dios de la muerte, que mata a las personas y las hace pasar por toda clase de castigos. Es un lugar donde uno puede ir después de morir. En contraste con este infierno, en el lenguaje del Dhamma se entiende que el “infierno” es la ansiedad, la ansiedad que nos quema... al igual que el fuego. Cada vez que la ansiedad nos aflige, nos quema como fuego, entonces estamos en el infierno, el infierno del lenguaje del Dhamma. Cualquiera que se quema con la ansiedad, al igual que si se quemara con fuego, se dice que ha caído en el infierno en ese mismo momento. Y al igual que hay varias clases de ansiedades, así también reconocemos varias clases de infiernos que corresponden a ellas.

Ahora vamos al dominio de las bestias (**tiracchana/tiracchana**). Nacer como una bestia de hecho significa, en el lenguaje de cada día, nacer físicamente como un puerco, un perro, o algún otro animal. Renacer después de la muerte como alguna clase de animal inferior es el significado del lenguaje de cada día de ‘renacimiento’ en el dominio de las bestias. En el lenguaje del Dhamma, tiene un significado diferente. Cuando uno es estúpido, como un animal tonto, entonces en ese momento, uno nace en el dominio de las bestias. Eso pasa aquí y ahora. Uno puede que haya nacido como bestia muchas veces en un solo día. Así que, en el lenguaje del Dhamma, nacer como una bestia significa ‘estupidez’.

El término “fantasma hambriento” (peta) en el lenguaje de cada día se refiere a una criatura que supuestamente tiene una boca pequeña y una

panza / un vientre / un estómago enorme. Nunca puede arreglárselas para comer lo suficiente, así que está hambriento crónicamente. Esta es otra forma posible en la que podemos renacer después de la muerte. Estos son los fantasmas hambrientos del lenguaje de cada día. Los fantasmas hambrientos del lenguaje del Dhamma son puramente estados mentales. La ambición y la preocupación basadas en el deseo—estar afligidos con estos de **nacer**/crear/hacer surgir un fantasma hambriento. Estos síntomas son como esos que resultan de tener una boca del tamaño del ojo de una aguja y un estómago del tamaño de una montaña. Cualquiera que sufre de un deseo/anhelo intenso, una sed patológica, cualquiera que se preocupa y se inquieta excesivamente, tiene los mismos síntomas que un fantasma hambriento. A esa persona se le puede decir que ha renacido como un fantasma hambriento, aquí y ahora. No es algo que sucede después de la muerte.

Ahora vamos al asura o a los fantasmas atemorizadores. En el lenguaje de cada día, un asura es una clase de ser invisible. Él merodea por todas partes evocando tristeza aterradora y terroríficamente, pero también se teme a sí mismo. En el lenguaje del Dhamma, la palabra 'asura' se refiere al temor mental de un ser humano. Para renacer como un asura, no es necesario que el cuerpo muera. Cada vez que uno tiene temor, uno simultáneamente renace como un asura. Tener temor sin ninguna razón, estar temeroso excesivamente, estar temeroso supersticiosamente de ciertas criaturas que no dañan, esto es renacer como un asura. Algunas personas temen hacer el bien. Algunas temen alcanzar el nibbana—la vida perdería su sabor y su aburrición/fastidio intolerable. Algunas personas tienen esta clase de temor al nibbana. Estar abatido con esta clase de temor injustificable, es renacer como un asura aquí y ahora.

Estos son los cuatro estados miserables como se entienden en el lenguaje del Dhamma. Ellos son completamente diferentes de los estados miserables del lenguaje de cada día. Ahora tenemos un punto de pensamiento meritorio en conexión con esto. Si nosotros no caemos en los estados miserables del lenguaje del Dhamma, entonces estamos seguros que no caeremos en los estados miserables del lenguaje de cada día. Por ejemplo, si evitamos equivocaciones que guíen al sufrimiento con ansiedad, entonces evitaremos caer en el infierno de esta vida. Al mismo tiempo, necesitamos no temer caer el infierno, más tarde en otras vidas después de la muerte. De nuevo, si evitamos ser estúpidos como las bestias, voraces como los fantasmas hambrientos y temerosos como los asuras, entonces estamos libres de toda clase de actitudes ineptas e

incompetentes que pueden causarnos renacer después de la muerte¹ como bestias, fantasmas hambrientos o asuras.

Así que es apropiado para nosotros interesarnos solamente en esos estados miserables que son peligrosos de experimentar aquí y ahora. La clase que podemos experimentar después de la muerte se puede echar a un lado. No hay necesidad de preocuparnos con ellos. Si los evitamos aquí y ahora—los fantasmas hambrientos y los otros estados miserables como se entienden en el lenguaje del Dhamma—entonces no importa como muramos, estaremos seguros de no caer en esos estados miserables del lenguaje de cada día. Si vivimos y practicamos propiamente, evitaremos caer en los estados miserables aquí y ahora, y estaremos seguros de no caer en esos que se suponen siguen a la muerte.

La mayoría de las personas reconocen que el cielo y el infierno son simplemente estados mentales. ¿Por qué entonces, somos tan tontos como para equivocarse el significado de los cuatro estados miserables, que son en un gran monto parte de la vida? Es suficiente la verdad, de que el cielo y el infierno, en el lenguaje de cada día, son dominios externos, aunque no me pregunten si se alcanzan y donde se alcanzan después de la muerte; pero, en el lenguaje del Dhamma, el cielo y el infierno se encuentran en la mente y puede que ocurran en cualquier momento, dependiendo de la preparación mental de uno. Así es como los estados miserables del lenguaje del Dhamma difieren de esos del lenguaje de cada día.

EL CIELO

“El Cielo” en el lenguaje de cada día, significa algún reino o dominio celestial allá arriba, maravilloso y altamente atractivo. Costeando cierta cantidad de dinero en méritos, le permiten o capacitan tener una mansión en el cielo donde hay cientos de ángeles. En el lenguaje del Dhamma, sin embargo, el “cielo” se refiere, primero que todo, al éxtasis sensual/pasional irracional de orden superior. Este es el cielo inferior, el cielo de la sensualidad. Más arriba está el cielo llamado **Brahmaloka**, donde no hay objetos de sensualidad. Es un estado mental de bienestar que resulta de la ausencia de cualquier objeto sensual perturbador. Es como si cierta persona con una codicia por los objetos sensuales se gratificara hasta llegar a estar completamente harto de todos ellos [los objetos sensuales]. Entonces, él quisiera solamente permanecer

¹ **Nota de Acharia:** Después de la muerte no quiere decir la muerte física. Sino la cesación de un pensamiento para comenzar el otro. [El renacimiento mental de los pensamientos].

completamente vacío, quieto, en calma, intocable. Este es el estado de liberación de la sensualidad, la condición de los dioses brahmanes en Brahmaloaka. Los cielos ordinarios están llenos de sensualidad, el cielo supremo de ellos es el cielo **Paranimmitavasavatt**, estando lleno completamente de sensualidad. Sin embargo, los cielos de Brahmaloaka están desprovistos de perturbaciones de la sensualidad, aunque el 'yo' y el 'Yo' todavía persisten.

LA AMBROSÍA

Ahora discutamos la palabra "ambrosía", el elixir de la inmortalidad. En el lenguaje de cada día, ambrosía es una clase de licor que los seres celestiales beben para hacerse invulnerables antes de salir de nuevo a masacrar y causar estragos y devastación. Esta es la ambrosía del lenguaje de cada día. La ambrosía del lenguaje del Dhamma en su nivel supremo, es la verdad del 'no-yo' (**anatta**) o el vacío (**suññata**). Este Dhamma supremo, la verdad del no-yo, o el vacío, o la vacuidad, hace a una persona inmortal porque le trae la liberación de la idea del "yo". Cuando no hay "yo", ¿cómo puede haber muerte? Por lo tanto en el lenguaje del Dhamma, el elixir de la vida es la verdad del no-yo o el vacío. En cuanto al licor, que es tradicional, se supone confiere vida eterna a cualquiera que lo beba, esa es la ambrosía del lenguaje de cada día, el lenguaje de las personas tontas, el lenguaje de las personas que no han percibido ni penetrado en la verdad.

EL VACÍO

Hace un momento hemos mencionado la palabra "vacío" (**suññata**). Mirémosla más de cerca. **Suññata** es una palabra Pali. **Suñña** significa "vacuo" o "vacío", y 'ta' es el equivalente a "dad". **Suññata** es 'vacuidad' o 'vacío'. En el lenguaje de cada día, de las personas que no han visto o penetrado la verdad, vacío quiere decir simplemente la ausencia de cualquier contenido en absoluto, un vacío físico, una vacuidad, una nada inútil. Esto es vacío en el lenguaje de cada día. Vacuidad o suññata en el lenguaje del Dhamma es completamente diferente. Aquí todo, de cada clase y variedad puede estar presente en cualquier cantidad de todo, para ser exactos, con la única excepción de las ideas de "yo" y "lo mío". No "yo", no "mío" eso es vacuidad o vacío como se entiende en el lenguaje del Dhamma, el lenguaje de Buda.

El mundo está vacío. ¿Vacío de que? Vacío de "yo" y cualquier cosa que pertenezca al "yo". Con la única excepción de que todo puede estar presente, mientras que nada se considere como "yo" o "lo mío". Este es el vacío del lenguaje del Dhamma. Cuando el Buda habló del vacío, él

habló en el lenguaje del Dhamma. Las personas tontas entienden esto con la connotación del lenguaje de cada día y lo toman como si no hubiera nada en el mundo en absoluto, simplemente un espacio vacío! Si la palabra 'vacío' se malinterpreta así, en términos del lenguaje de cada día, la enseñanza del Buda de **la vacuidad/del vacío** deviene insignificante [sin ningún significado]. A esas personas tontas se les ocurren muchas afirmaciones extrañas que no tienen nada que ver con la **vacuidad** como la enseñó el Buda.

Espero que se interesen en esto y lo tengan muy presente en la mente. Esta palabra "vacío" aplicada a las cosas físicas, significa naturalmente la ausencia de cualquier contenido, pero en el contexto metafísico, significa que aunque cada clase de cosa pueda estar presente, hay una ausencia absoluta del sentido del 'yo' y de 'lo mío'. En el mundo físico, en el mundo mental, o en cualquier parte en absoluto, no hay tal cosa que pueda llamarse 'yo' o 'lo mío'. Las condiciones de la **voidad** y lo perteneciente a esa **voidad** no existen; ellas son irreales, meras ilusiones, por esa razón el mundo se describe 'vacío'. No es que el mundo es carente o está desprovisto de todo contenido. Todo está ahí, y podemos hacer uso de todo con discernimiento. ¡Vayan y úsenlo! Pero, solo una cosa, no produzcan las ideas de 'yo' y de lo 'mío'!

Por lo tanto, en el lenguaje del Dhamma, 'vacío' no significa 'vacío de todo contenido'. Cualquiera que lo interprete así es ignorante del Dhamma e ignorante del lenguaje del Dhamma. Esa persona está hablando solamente en el lenguaje diario. Si forzamos este significado del lenguaje diario en el contexto del lenguaje del Dhamma, ¿cómo podremos alguna vez hacer sentido del mensaje Dhammático—del Dhamma? Por favor, hagan un esfuerzo en entender esta palabra ya que ella tiene dos significados completamente diferentes.

DETENERSE

Ahora llegamos a la palabra 'detenerse'. Detenerse en el sentido de no moverse, no conmovirse, es en el lenguaje de cada día, el lenguaje de la persona ordinaria. Este es uno de los significados. En el lenguaje del Dhamma, el lenguaje de Buda, 'detenerse' tiene un significado diferente. Para simplificar el asunto consideremos un ejemplo. Cuando **Angulimala** habló de 'detenerse', él quiso decir una cosa; y cuando el Buda usó la misma palabra, él tenía en mente algo completamente diferente. Si ustedes han movido la historia de Angulimala, estarán familiarizados con el siguiente diálogo entre él y el Buda. Angulimala, al usar la palabra de 'detenerse', la usaba en el lenguaje de cada día; cuando el Buda a la usaba, estaba hablando en el lenguaje del Dhamma.

En el lenguaje de las personas ordinarias, detenerse significa "pararse", no moverse; pero en el lenguaje del Buda, detenerse significa devenir vacío de 'yo'. Si no hay 'yo', ¿quién es el que anda por ahí? ¿Por qué no pensar acerca de este punto? Si no hay un "yo", ¿dónde está el "yo" que anda por ahí? Obviamente el "yo" se ha detenido. Esto es detenerse en el lenguaje del Buda, es la ausencia de cualquier "yo" que se apegue o se aferre a algo, es un vacío absoluto de "yoidad".

Detenerse es lo mismo que estar vacío. Esto es lo que significa "detenerse" en el lenguaje del Buda. Uno puede que físicamente ande por ahí y sin embargo se puede decir que se ha detenido, porque ningún "yo" ha quedado para que eso suceda (que ande por allí). Cada una de las formas de desear o de querer se ha detenido. No hay "yo" que quiera nada en ninguna parte, ningún "yo" que ande por ahí. Una persona que todavía tiene deseos va por ahí mirando toda clase de cosas, incluso mirando por méritos y bondades. Ir **corriendo** por ahí buscando esto y lo otro, aquí allá y en todas partes, esto quiere decir "ir por ahí". Pero si uno se las arregla para detenerse completamente, detenerse de ser "un yo", entonces aunque uno vaya **volando** por ahí en aeroplano, uno puede decir que sea detenido. Aprenden a distinguir estos dos significados de la palabra "detenerse" y entiéndanlos propiamente. Esto los ayudará también a entender la enseñanza del vacío.

LA LUZ

Si solamente discutimos las preguntas y asuntos profundos, van a estar al borde de marearse, así que escojamos una palabra fácil, específicamente la palabra 'luz'. Cuando hablamos de la luz, normalmente nos referimos a la luz de una lámpara, a la luz del sol, a la luz eléctrica o alguna otra clase de luz física. Esto es en el lenguaje de cada día. En el lenguaje del Dhamma, el lenguaje del Buda, la palabra "luz" se refiere al discernimiento, a la sabiduría, al conocimiento superior (**pañña**). Incluso cuando el Buda se sentó a meditar en la caverna obscura, todavía había luz en el sentido de que su mente estaba iluminada con el discernimiento, con el conocimiento superior. En una noche oscura sin luna y sin estrellas, cuando todas las lámparas han sido apagadas, todavía es posible decir que hay luz si en la mente del que practica sinceramente hay discernimiento y conocimiento superior. Éste es el significado de la palabra luz en el lenguaje del Dhamma. Buda

LA OSCURIDAD

Ahora vamos para la palabra "oscuridad". En el lenguaje ordinario de cada día, oscuridad es la ausencia de luz, que hace imposible ver. En el lenguaje del Dhamma, oscuridad es la falta de discernimiento, la ignorancia de la verdad, la ceguera espiritual (**avijja**). Esta es la verdadera oscuridad. Si una persona que carece de discernimiento verdadero se sentara bajo la luz del sol completamente, esa persona todavía estaría en la oscuridad de la ignorancia en cuanto a la naturaleza verdadera de las cosas. Esta es la diferencia entre los significados de oscuridad en el lenguaje del Dhamma y el lenguaje de cada día.

EL KAMMA

Ahora llegamos a la palabra "**kamma**" (karma en sánscrito). Cuando las personas ordinarias dicen "¡esto es un Kamma!", ellos quieren decir "¡esto es muy malo!". Una mala suerte como castigo por los pecados previamente cometidos, este es el significado que le dan a la palabra kamma las personas comunes u ordinarias. Pero en el lenguaje del Dhamma la palabra "**kamma**" se refiere a algo diferente. **Se refiere a una acción**, a una acción mala se le llama un kamma negro, a una acción buena se le llama un kamma blanco. Entonces hay otra clase notable de kamma, que ni es blanco ni negro, un kamma—acción—que sirve para neutralizar las otras dos clases. Desdichadamente, mientras las personas escuchan más acerca de él, no lo entienden. Esta clase de kamma es la comprensión del "no-yo" (**anatta**) y el vacío (**suññata**), para poder eliminar/extinguir el 'yo'. A esta clase de acción se le puede llamar '**Kamma Budista**', el kamma/**acción** verdadero/a, la clase de kamma que el Buda enseñó. El Buda enseñó a trascender todo kamma.

La mayoría de las personas está interesada solamente en los kammas blancos y negros, los kammas buenos y malos. Ellos no tienen ningún interés en esta tercera clase de kamma que ni es negro ni blanco, ni es malo ni bueno, y que consiste en la completa liberación de la "yoidad" guiando al alcance del Nibbana. Esta tercera clase borra cualquier clase de kamma bueno o malo. Las personas no entienden completamente el método para borrar el kamma totalmente. Ellos no conocen que hay una forma de finalizar cualquier kamma, bueno o malo, a través de un kamma especial que consiste en aplicar el método de Buda. Este método no es otro que el Noble Camino Óctuplo.

La práctica del noble camino óctuplo es un kamma que ni es blanco ni negro y que finaliza todo kamma. Este es el kamma en el lenguaje del Dhamma. Es muy diferente de los kammas de las personas inmaduras, que dicen "¡esto es un kamma!" Significando solamente "¡esto es malo!" o

"¡esto es mala suerte!" El kamma que se entiende como mala suerte es el kamma del lenguaje de cada día.

EL REFUGIO

Consideremos ahora la palabra "refugio" o "apoyo" (**sarana**). En el lenguaje de cada día, un refugio o un apoyo es alguna persona o cosa en nuestro exterior, a alguien que no sea uno mismo y en la que uno pueda depender para que lo ayude. Por ejemplo, uno puede depender de su empleador, de fantasmas, de la buena suerte, de los buenos augurios, o de ángeles guardianes. Cualquier cosa o cualquiera que no sea uno mismo y que se pueda descansar en eso, es el significado de refugio o ayuda en el lenguaje de cada día.

El refugio o apoyo en el lenguaje del Dhamma se encuentra en uno mismo, en nuestro interior. Incluso cuando hablamos de refugiarnos en el Buda, el Dhamma y la Sangha, verdaderamente lo que queremos decir es refugiarnos en el Buda, el Dhamma y la Sangha que se encuentran en nosotros mismos, dentro de nuestras mentes. Solamente entonces ellos nos pueden servir como refugio. Así que esas ayudas deben encontrarse dentro de nosotros mismos: nuestros propios esfuerzos hacen surgir la existencia del Buda, del Dhamma, y de la Sangha en nuestras mentes. Solamente entonces ellos nos pueden servir como refugio. Así que esos apoyos se deben encontrar en nosotros mismos: nuestros propios esfuerzos los traen a la existencia, nuestros propios esfuerzos hacen surgir el Buda, el Dhamma y la Sangha en nuestras propias mentes. De acuerdo a lenguaje del Dhamma, uno es su propio refugio. El refugio está en nuestro interior no en alguna parte afuera.

EL CORAZÓN DEL BUDISMO

Esto nos trae a la expresión "el corazón del budismo". En las discusiones acerca de lo que constituye el corazón del budismo, toda clase de ideas extrañas surgen. Algunas personas recitan esta u otra fórmula, como por ejemplo **VI-SU-PA**. Esta clase de "corazón" es en el lenguaje de cada día, el lenguaje de las personas estúpidas. Las personas sin conocimiento alguno en el Dhamma expresarán unas cuantas palabras en París rápidamente o algún otro cliché y proclamarán que esto es el corazón del budismo.

El corazón del budismo, como se debe entender esta expresión en el lenguaje del Dhamma, como el Buda presentó, es una comprensión de que no debemos apegarnos y aferrarnos a nada en absoluto

"Sabbe dhamm nala abhinivesaya".

A nada en absoluto debemos apegarnos o aferrarnos como "yo" o "lo mío". Este es el corazón del budismo como se entiende en el lenguaje del Dhamma, el lenguaje de Buda. Así que, cualquiera que busque el corazón del budismo debe ser muy cuidadoso en no obtener el "corazón" en el lenguaje de cada día, el lenguaje de las personas ignorantes del Dhamma. Esa clase de "corazón" es muy probable que sea algo ridículo, risible e infantil.

Lo que hasta aquí he dicho debe ser suficiente para capacitarlos a comprender cómo una sola palabra puede tener dos significados diferentes. Una persona inteligente y que discierne será capaz de considerar ambos modos de hablar. Una persona "sabia" es una persona que es cuidadosa para considerar ambos modos de hablar". "Ambos modos de hablar" significa, los dos significados posibles de una palabra. Uno es el significado que la palabra tiene en el lenguaje de cada día; el otro es el significado que tiene la misma palabra en el lenguaje del Dhamma. Una persona que discierne debe considerar ambos significados, como nosotros lo hemos hecho en los numerosos ejemplos que hemos tratado en los párrafos anteriores. Las palabras que hemos considerado hasta ahora, son ejemplos en lugar de términos de nivel-superior. Ahora consideremos algunos ejemplos más comunes. Me excuso de antemano si alguno de estos parece un poco desagradable.

COMER

Tomemos la palabra "comer". En el lenguaje de cada día, comer es nutrirse a través de la boca en la forma acostumbrada. Pero comer en el lenguaje del Dhamma se puede hacer a través de los ojos, orejas, nariz, lengua, cuerpo, o mente. Piénsenlo bien. ¿A qué la palabra "comer" se refiere aquí? Los ojos de una forma, la oreja oyó el sonido, la nariz huele un olor, y así sucesivamente con los órganos sensoriales restantes. A esto se refiere la palabra "comerse", comer a través de la forma del ojo por esa nariz y así sucesivamente. Esto es en el lenguaje del dhamma. Por ejemplo en Pali y en sánscrito la palabra "**kamabhogi**" se usaba comúnmente para referirse una persona que se gratificaba en la sensualidad; literalmente esta palabra significa "comedor de sensualidad".

La expresión "comerse una mujer" suena muy peculiar en tailandés. Pero en Pali y sánscrito es una expresión perfectamente común. Comerse una mujer no significa que la desaparezca, o la mate, o se la digiera. Significa tener relaciones sexuales con ella. Esto es lo que se quiere decir por

"comer" en este caso y esto es lo que la palabra "comer" significa en el lenguaje del Dhamma.

Por otra parte, la palabra Pali "**nibbhogo**" (**no tener nada que comer**) se usa para describir el Buda y los arahants (seres completamente iluminados), porque ellos ya no están involucrados en los colores, las formas, los sonidos, los olores, los gustos, los estímulos táctiles y las imágenes mentales. Porque están por encima de todo involucramiento con esas seis clases de objetos sensoriales, ellos son personas "con nada que comer". Aprendan este uso amplio la palabra "comer" en el lenguaje del Dhamma. Así será más fácil de entender los aspectos más profundos de la enseñanza.

DORMIR

Ahora dirijámonos a la palabra "dormir". Cuando usamos esta palabra en el sentido de descansar y dormir como un perro o un gato, estamos hablando de lenguaje de cada día. Pero en el lenguaje del Dhamma, dormir se refiere a la ignorancia (**avijja**). Aunque una persona pueda estar sentada con los ojos abiertos, si está ignorante de la naturaleza verdadera de las cosas, se dice que esta persona está dormida. Esto es "dormir" en el lenguaje del Dhamma. Vivir en la ignorancia de la naturaleza verdadera de las cosas, sin considerar la postura del cuerpo, es estar dormido.

DESPERTAR

Estar "despierto" significa normalmente haberse levantado de dormir. Pero en el lenguaje del Dhamma, significa que siempre está atento, siempre está completamente alerta. En esta condición, sin importar si uno está físicamente despierto o dormido, se puede describir que uno está despierto. Las personas que practican la atención plena (satipatthana) están siempre completamente despiertos. Incluso si ellos van a dormir, están de nuevo inmediatamente despiertos en el momento que se levantan. Cuando están despiertos, ellos están despiertos; y cuando están dormidos, ellos también están despiertos. Esto es lo que significa "despiertos" en el lenguaje del Dhamma.

JUGAR

"Jugar" en el lenguaje de las personas ordinarias es entretenerse uno mismo como lo hacen los niños con los juegos, los deportes, riéndose y divirtiéndose. Pero en el lenguaje del Dhamma, "jugar" es regocijarse en el Dhamma, embriagarse en el Dhamma. Incluso, al jugar con el éxtasis

asociado con las etapas profundas de concentración (jhana) se le llama en Pali "**jhanakila**" (juegos de concentración). Éste es el "juego" de los arios (esos que están bien avanzados en la práctica del Dhamma). Esto es lo que "jugar" significa en el lenguaje del Dhamma.

ÁNGEL

La próxima es la palabra "ángel". (Tailandés: **nang-faa**, literalmente, "mujer del cielo"). En el lenguaje de cada día, esta palabra se refiere a la belleza excepcional de los habitantes femeninos de los palacios celestiales. Ellas son personificaciones de la belleza física. Pero el lenguaje del Dhamma, "ángel" se refiere al Dhamma del Buda. Generalmente las personas limitan este significado al Dhamma escrito y estudiado en los libros, pero verdaderamente en el significado incluye todo el Dhamma, porque todo el Dhamma es bello al principio, bello en el medio y bello al final (como se explica anteriormente en referencia a la Forma de Vida Sublime). Así que, incluso la palabra "ángel" tiene diferentes niveles de significado; y "ángel" en el lenguaje del Dhamma es la esperanza de todos los budistas meritorios.

FEMENINO Y MASCULINO

Ahora, miremos a las palabras "femeninos" "masculino". En el lenguaje mundano de cada día, estas palabras significan los dos sexos, el sexo femenino y el sexo masculino. En el lenguaje del Dhamma, sin embargo, se refiere a las marcas y los signos distintivos de ciertos deberes que la naturaleza le ha asignado a los seres humanos: deberes que deben ser ejecutados cooperativamente, en compañía. Femenino y masculino no tienen nada que ver con los intercambios y el uso de los gustos sexuales. En su lugar, ellos señalan al hecho de que los seres humanos deben existir en el mundo y que las especies no deben extinguirse. Esto significa que la raza humana debe ser preservada través del deber de la reproducción por tanto tiempo como sea necesario para la humanidad comprender el Dhamma supremo, el nibbana. Los deberes asignados por esta necesidad deben ser divididos entre la hembra y el macho (femenino y masculino). Una vez que la hembra y el macho existan, ellos se ayudan el uno al otro a aminorar sus cargas a través de dividir sus responsabilidades y trabajos diarios, que cuando se hacen correctamente, es la práctica del Dhamma.

En el lenguaje del Dhamma, los signos de los deberes que la naturaleza ha estipulado en esta forma se conocen como "femeninos" y "masculino". Este no es el significado inferior que se asume en el lenguaje de cada día. Nosotros no debemos pensar de femenino y masculino solamente en términos de una actividad animal instintiva. En su lugar debemos pensar

de ellos como signos de la división de esos deberes que se puede llevar a cabo 'propriadamente' solamente en cooperación.

MATRIMONIO

De la anterior palabra, saltaremos a "matrimonio". En el lenguaje de cada día, todos entienden esta palabra con el significado de "ceremonia" que une a una mujer y a un hombre de acuerdo a las costumbres sociales. Eso es 'matrimonio' en términos mundanos. En Pali, sin embargo, el lenguaje del Dhamma, la palabra 'matrimonio' es '**samarasa**', que se traduce como "teniendo igualmente [**sama**] un sabor, un gusto, un deber o una función [**rasa**], a través del Dhamma o en el Dhamma. Eso significa que dos personas con necesidades y deseos correctos se unen en una. El contacto físico entre ellas no es necesario, aunque puede haber otras formas de contacto, tales como una carta escrita.

El matrimonio es posible aunque la piel y la carne de dos compañeros nunca se toquen. Esto es porque sus deseos son los mismos y sus responsabilidades iguales. Por ejemplo, ambos genuinamente quieren trascender a dukkha usando los mismos principios de práctica. Ambas personas están satisfechas en la práctica unificada del dhamma y en los frutos mutuamente deseados. A esto es a lo que llamamos "tener un sabor igual" lo que significa matrimonio en el lenguaje del Dhamma y en Pali. Los significados de las palabras en el lenguaje del Dhamma son siempre tan limpios y puros como en este ejemplo.

PADRE Y MADRE

Ahora llegamos a las palabras "padre" y "madre". En el lenguaje ordinario mundano, estas palabras se refieren a las dos personas responsables de nuestro nacimiento. Pero en el lenguaje profundo del dhamma, nuestro "padre" es la ignorancia (**avijja**) y nuestra "madre" es el deseo/la avaricia (**tanha**). A ellos se les debe matar y erradicar completamente. Por ejemplo el Buda dijo:

"Matra pitra hantv akatasi brhmana",

"Sé desagradecido. Mata al 'padre', mata a la 'madre', y alcanzarás el nibbling"

Nuestro padre, el responsable de nuestro nacimiento, es la ignorancia o el no-conocimiento (**avijja**); nuestra madre, la otra responsable de nuestro nacimiento, es la avaricia, el deseo (tanha). El Buda le asignó significados superiores a las palabras "padre" y "madre" en el lenguaje del Dhamma.

Así que "los padres" **avijja** y **tanha** tienen que matarse, destruirse completamente para que el Nibbana se pueda alcanzar.

AMIGO

La palabra "amigo" en el lenguaje de cada día se refiere a una compañía, o alguien que hace algo para satisfacerlos. Pero en el lenguaje del Dhamma, "amigo" o "compañía" se refiere al Dhamma, y en particular a ese aspecto del Dhamma que nos capacita a liberarnos **a nosotros mismos de dukkha**. El Buda mencionó específicamente el Noble Camino Óctuplo como el amigo supremo de la humanidad (**kalyanamitta**). En el lenguaje del Dhamma, "amigo" significa el Noble Camino Óctuplo: entendimiento correcto, intención correcta, y así sucesivamente hasta la concentración correcta. Esto es lo que significa "amigo" en el lenguaje del Dhamma.

ENEMIGO

Un enemigo en el lenguaje de cada día es alguien a quien odiamos y que nos trata de dañar. Pero nuestro enemigo, como se entiende esta palabra en el lenguaje del Dhamma, es nuestra propia mente equivocada. Nuestra propia mente equivocada y el uso incorrecto de ella es nuestro enemigo verdadero. La mente equivocada es nuestro enemigo, no alguien fuera de nosotros. El enemigo que la persona ordinaria tiene en mente es el enemigo del lenguaje mundano de cada día. El enemigo en el lenguaje del Dhamma es la mente equivocada. El enemigo existe en cualquier momento que la mente se equivoque. Él nace en la mente y es de la mente. Con una mente bien dirigida y firme en el Dhamma, el enemigo está ausente y en su lugar está el amigo.

PUTREFACCIÓN

Ahora, preguntémosnos, "¿qué es la cosa putrefacta que apesta?" En el lenguaje de cada día puede que sea un pescado podrido o algo por el estilo, pero en el lenguaje del Dhamma es algo muy diferente. El Buda se refirió a las corrupciones mentales (kilesa), como cosas podridas o putrefactas. El deseo excesivo, el egoísmo/egocentrismo y la obsesión con las ideas de 'yo' y 'lo mío', esas son cosas fétidas y putrefactas

Todas esas palabras que hemos considerado son nada más que palabras perfectamente comunes seleccionadas para demostrar la diferencia entre el lenguaje de cada día y el lenguaje del Dhamma. Si lo piensan de nuevo, comprenderán que esta diferencia es la razón misma por la que fracasamos en entender el Dhamma del Buda. No entendemos esta

enseñanza suprema y profunda simplemente porque no conocemos el lenguaje del Dhamma. Sólo conocemos el lenguaje de cada día y somos incapaces de comprender el lenguaje de los nobles (los seres arios que están bien avanzados en la práctica).

RISA

Por ejemplo, consideremos la palabra risa/reír. El Buda dijo una vez: "Reír es la conducta de un infante en su cuna". Piensen bien esto. A nosotros nos gusta reír enérgicamente, aunque esta sea la conducta de un infante en su cuna. Incluso no nos abochorna. Reír nos gusta. Y así vamos y reímos estrepitosamente hasta que nos doblamos de risa. ¿Por qué el Buda dijo que "reír es la conducta de un infante en su cuna?" Piensen de un niño en su cuna y de la forma que él descansa balbuceando y sonriéndoseles a todos.

La risa de los nobles es diferente. Ellos se ríen de todas las cosas compuestas (**sankhara**), que son impermanentes y cambiantes, inadecuadas, incómodas (*dukkha*) y sin sustancia o 'yo' propio. Porque ellos saben y conocen, ellos pueden reírse de las cosas compuestas y los deseos, que de ahí en adelante no los pueden dañar. Esta es la clase correcta de risa, la clase que tienen significado y mérito.

CANTAR

Ahora consideremos la palabra 'cantar'. Cantar, así como lo escuchamos en la radio, es como alguien que está lamentándose. Los arios colocan la palabra cantar en la misma categoría de lamentar. Al cantar, las acciones de la boca, garganta, cuerdas vocales y lengua son simplemente las mismas que las de las lamentaciones. Pero si es una canción verdadera, la canción de los nobles, entonces es un himno [un **peán**] o invocación de deleite al haber visto el Dhamma. La canción de los arios es un '**peán**' de gozo proclamando el Dhamma. Este es el cantar verdadero.

BAILAR

Consideremos la próxima palabra "bailar", la cual es tan popular. Las personas hacen un esfuerzo especial para aprender a hacerlo y hacer también que sus hijos e hijas lo hagan. Ellos invierten mucho dinero en eso. Sin embargo, si comparamos, los arios, consideran el baile como las acciones tontas de los payasos y los locos [payasadas]. Ninguna persona en su sano juicio debe levantarse y bailar. Se calcula que esa persona tiene que estar por lo menos 15% mal de la cabeza para vencer su

vergüenza y levantarse y bailar. Así que el baile es la payasada de los hombres locos o payasos.

El baile de los arios es el **dhammanandi**. Ellos bailan o danzan y se burlan de las corrupciones proclamando su liberación. Ya ellos no están atados de manos y pies, ni de brazos y piernas. Sus miembros están libres. Ellos pueden "danzar" porque no están atados por los apegos. Así es como los nobles danzan.

CEGUEDAD

Piénsenlo bien. Si solamente conocemos el lenguaje común de las personas, no podremos posiblemente entender esta clase de plática. La persona sabia dice: "Los pájaros no ven el cielo", y la persona tonta no lo cree. ¿Por qué los pájaros no ven el cielo? Porque ellos están volando en él. La persona sabia dice: "El pez no ve el agua", y de nuevo el tonto no lo cree. A esos tontos no se les ocurre que el pez, viviendo en el agua no la puede ver porque él está en contacto directo con ella. Los peces no saben nada acerca del agua. Igualmente los gusanos de tierra que siempre la están taladrando y nunca la pueden ver. Y los gusanos que viven en el estiércol, que nacen y mueren ahí, nunca se dan cuenta de ello, nunca pueden ver el montón de excremento en que viven.

Por ultimo, "la humanidad no ve el mundo". Las personas viven y se mueven en él [el mundo] y todavía no lo ven. Si ellos realmente lo vieran, no se quedarían atascados en él. Se asegurarían de liberarse del mundo y vivir en el Dhamma. Las personas que se quedan atrapados en el mundo, al igual que los gusanos que viven en el montón de excremento o de estiércol, solamente conocen el lenguaje mundano de cada día. Ellos no conocen el lenguaje del Dhamma. La razón por la que no lo conocen es que están atascados en el mundo como los gusanos en el montón de estiércol, como los gusanos en la tierra, como el pez en el agua y los pájaros en el cielo. Las personas no conocen el lenguaje del Dhamma; y no conociéndolo, no pueden comprender el Dhamma.

CAMINANDO A NINGUNA PARTE

Aquí tenemos un buen ejemplo del lenguaje del Dhamma: "Caminar, caminar y nunca llegar". La persona average o común no entenderá el significado. Aquí "caminar" se refiere a querer algo e ir en busca de eso. "Nunca llegar" se refiere a la paz, al Nibbana, que permanece inalcanzable. El Nibbana se alcanza a través de no desear, no querer, no esperar, no anhelar. Así que no hay necesidad de caminar en absoluto, a través de no caminar, el Nibbana se alcanzará. Caminar, caminar y nunca llegar.

Caminar, caminar y nunca alcanzar. Mientras más queremos cualquier cosa, esta cosa o la otra, ser esto o aquello, más inaccesible el Nibbana deviene. Todo lo que tenemos que hacer es renunciar a desear algo y lo obtendremos en su totalidad, en ese mismo instante e inmediatamente.

SILENCIO

En el lenguaje del Dhamma se dice: "Hablar no es vociferar, el silencio lo es". Esto significa que cuando la mente está bien concentrada, en quietud y paz, la voz del Dhamma se oirá. De nuevo, se dice: **"Estas cosas de las que se pueden hablar no son el Dhamma verdadero; acerca del Dhamma verdadero nada se puede decir"**. Todo lo que he estado diciendo en esta charla, todavía no es el Dhamma verdadero, todavía no es la cosa genuina y auténtica. Mis palabras son solamente un intento de explicar como llegar y entender la cosa verdadera y definitiva. La cosa verdadera no se puede discutir. Mientras más digamos del Dhamma, más retrocederá de nosotros. Sólo podemos hablar del método que nos guiará todo el tiempo a lo largo del camino, que nos dirá que hacer para llegar a la cosa verdadera, el Dhamma genuino. Así que debemos no hablar más.

Siendo este el caso, debemos apartarnos de nuestra comparación del lenguaje de cada día y el lenguaje del Dhamma. Les sugiero que lo piensen bien y decidan si están de acuerdo conmigo en referencia a nuestro fracaso en entender el Dhamma. Algunos de nosotros han estado escuchando sermones, conferencias y exposiciones del Dhamma durante diez, veinte, treinta años y más. ¿Por qué entonces es que todavía no entienden el Dhamma, ni ven el Dhamma, ni penetran el Dhamma? La razón por la que no entendemos es simplemente que no escuchamos en la forma correcta. ¿Y por qué no escuchamos en la forma correcta? Porque solamente estamos familiarizados con el lenguaje de cada día y no tenemos conocimiento del lenguaje del Dhamma. Oímos el lenguaje del Dhamma y lo tomamos como si fuera el lenguaje de cada día. Somos como esas personas tontas que siempre toman la palabra "vacío" en el sentido del lenguaje común de cada día, perdiendo completamente el sentido Dhammático y haciendo una serie de afirmaciones ridículas.

Esas son las consecuencias desdichadas de no familiarizarse con ambos lenguajes, el del Dhamma y el común de cada día. Las personas en esta posición ni siquiera han captado el significado de eso. La carencia de discernimiento, la calidad a la que el Buda se estaba refiriendo cuando dijo:

Appamatto ubho atthe adhiganhti pandito

Ditthe dhamme ca yo attho, yo ca'ttho samparayiko.

atthbhisamaydhro pandito ti pavucctdi.

La persona sabia y vigilante está familiarizada con ambos modos de hablar: el significado visto por la persona ordinaria y común y el significado que ellos no pueden entender. Uno que es elocuente/articulado [tiene soltura] en los varios modos de hablar, es una persona sabia.

Source : <http://www.budsir.org>

[http://what-buddha-taught.net/Books5/Bhikkhu Buddhadasa Two Kinds of Language.htm](http://what-buddha-taught.net/Books5/Bhikkhu_Buddhadasa_Two_Kinds_of_Language.htm)

Terminado de traducir: miércoles, 02 de diciembre de 2009 - 11:31 p m